

# AMÉRICA-LATINA

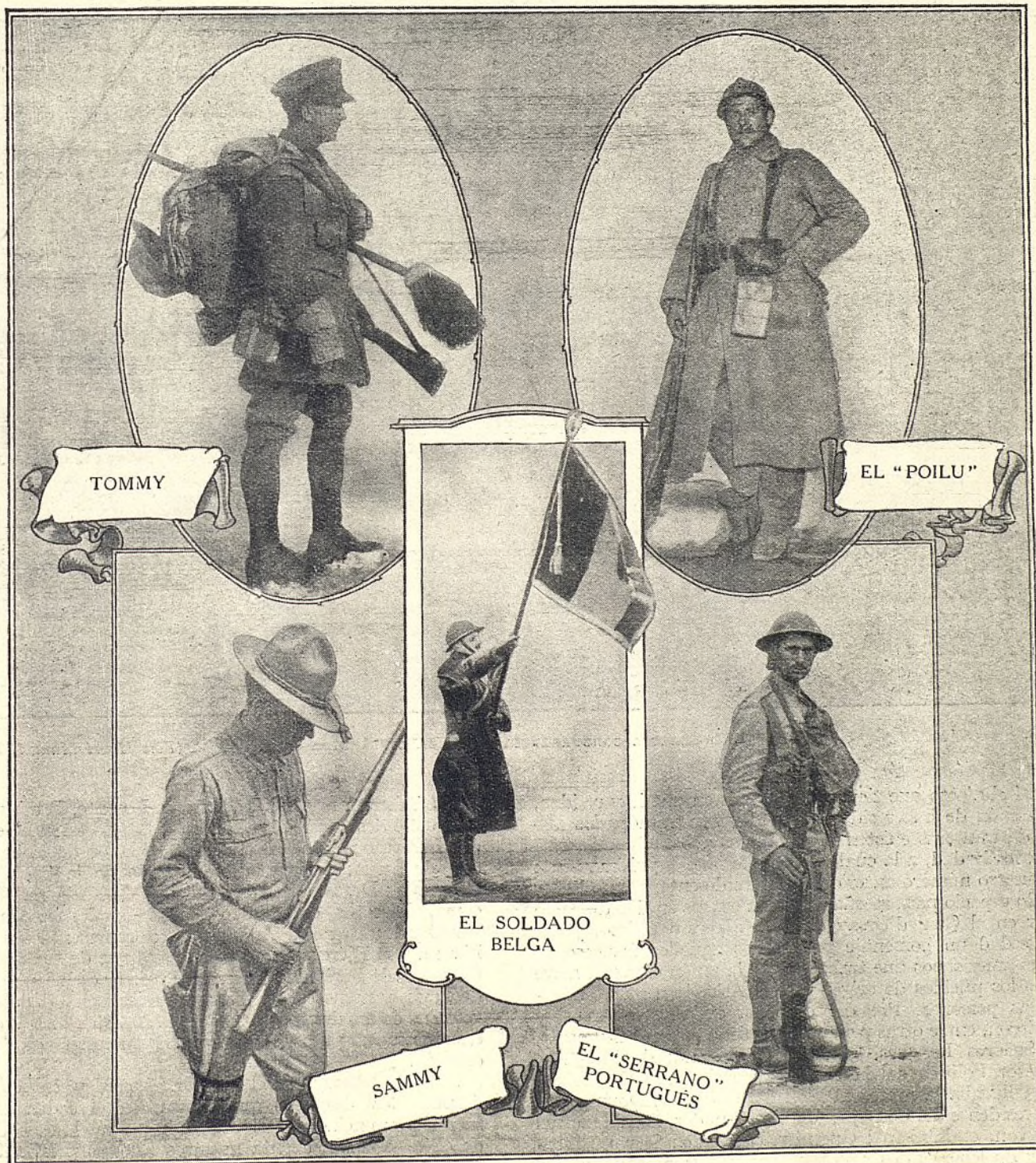
Nº 7.

PARIS, 1º DE ABRIL DE 1918.

VOL. IV.

Para Anuncios en la Edición de París, dirigirse al Agente exclusivo, Sr. HENRI GAISSE, 19, Boulevard Montmartre, 19, PARIS

¿Qué opinan los valerosos defensores del frente occidental acerca de la ofensiva alemana? Su respuesta es la misma de Verdún . . . . .



¡NO PASARÁN!

[Véase pág. 18]

# PÁGINAS FRANCESAS

## Una simpática fiesta

**L**AS colonias de las Repúblicas de Colombia, el Ecuador y Venezuela organizaron últimamente en París una hermosa manifestación, destinada a hacer patente una vez más las simpatías que por Francia se sienten en la América latina toda. Los hijos de los tres países que en un tiempo constituyeron la Gran Colombia desearon seña-

Ecuador; Gil Fortoul, Ministro de Venezuela; Peralta, Ministro de Costa Rica; Magalhaes, Ministro del Brasil; Alvear, Ministro de la Argentina; Blanco, Ministro del Uruguay; Dueñas, Ministro del Salvador; los Señores Encargados de Negocios de Colombia, Cuba, Chile, Guatemala, México, Perú, Panamá y Santo Domingo. Estuvie-



LA NUMEROSA CONCURRENCIA LLENÓ LA ESPLÉNDIDA SALA.

(Foto Henri Manuel, París.)

lar así el afecto que tienen por el país en que hoy residen, en ocasión de haber sido terminados por tratados los litigios de fronteras existentes por largos años.

La festividad, a la cual ya nos referimos ligerísimamente en nuestro número anterior, lamentando entonces no haber tenido espacio para reseñarla con la extensión debida, tuvo lugar en el Quai d'Orsay el 20 de Febrero último, y fué en verdad un homenaje para todos aquellos franceses y latino-americanos que trabajan por la unión estrecha entre todos los pueblos de origen latino. Asistieron más de doscientas personas. Presidió el Señor ex-Ministro Arcos, y asistieron, entre otras personas que sería extenso enumerar, los Señores Leygues, Ministro de Marina; de Margerie, Director Político del Ministerio de Relaciones Exteriores, quien llevaba la representación del Gobierno; Doumergue, ex-Presidente del Consejo; Herriot, Senador, Alcalde actual de Lyon, ex-Ministro; Guernier, Diputado; Sharp, Embajador de los Estados Unidos; Dorn y Alsúa, Ministro del

ron asimismo presentes los Señores Leconte, Presidente de la Société des "Gens des Lettres"; Levy, Perrier, Miembros del Instituto; Poincaré (Luciano), Rector de la Universidad de París; Lallemand, Presidente de la Sociedad de Geografía; Dr. Pozzi, de la Academia de Medicina; Harau-court, Director del Museo Nacional; Contra-Almirante Pouchard y General Archinard, en representación de la Marina y el Ejército; Legrand, Presidente de la Cámara de Comercio de París; Martinenche, Profesor de la Universidad de París, y numerosas y distinguidas personalidades de las colonias de los diversos países de la América latina, que no enumeramos, pues lamentaríamos incurrir en alguna omisión.

Ofreció el banquete el Sr. Dr. Arcos, y escucháronse después los discursos que siguen, en el orden en que fueron pronunciados. Del valor e importancia de cada uno de ellos se darán cuenta nuestros lectores. El Sr. Sharp, Embajador de los Estados Unidos habló asimismo con

extensión y elocuencia, lamentando que los taquígrafos presentes no hubiesen podido tomar su discurso. Sin embargo, recordamos una frase bien significativa: "Esta manifestación será el punto de partida de una nueva política de fraternidad americana."

En afectuosas cartas, manifestaron cuánto lamentaban no poder asistir a la solemnidad, por impedírselo motivos diversos, los Señores Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados; Barthou, ex-Presidente del Consejo; Hanotaux, ex-Ministro de Relaciones; Monseñor Baudrillart, Rector de la Universidad Católica de París (impedido por deberes religiosos); Franklin Bouillon, ex-Ministro actual Presidente de la Comisión de Negocios Extranjeros de la Cámara.

DISCURSO DEL DR. ENRIQUE DE ARCOS, Senador, Ex-Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador.

SEÑOR MINISTRO DE LA MARINA,  
SEÑORES DIPUTADOS Y  
SENADORES,  
SEÑORES REPRESENTANTES  
DIPLOMÁTICOS, SEÑORES:

Hame cabido en suerte presidir este banquete gracias a la benévola deferencia de los ciudadanos residentes en París, hijos de las tres Repúblicas que, al comenzar del siglo XIX, formaron la grande y heroica Colombia de Bolívar, quien, con San Martín, dió al joven Continente americano el derecho de llamarse libre.

Siento un justo orgullo al dedicar este banquete a la noble Francia que vosotros, señores, personificais tan dignamente. Esta Francia centro de la intelectual-



[Foto Sartony, París.]  
EL SEÑOR DR. ENRIQUE DE ARCOS, EX-MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL ECUADOR.



[Foto Reutlinger, París.]  
EL SR. DR. J. CORREDOR LA TORRE.

En l'Honneur  
de la France!

DÉJEUNER

OFFERT AUX AMIS DE L'AMÉRIQUE LATINE  
PAR LES  
COLONIES DE LA COLOMBIE, L'EQUATEUR  
ET LE VENEZUELA

MENU

HORS-D'ŒUVRE A LA FRANÇAISE  
SUPRÊME DE SOLES DEAUVILLE  
CŒUR DE FILET A LA BORDELAISE  
POULARDES TRUFFÉES  
SALADE  
GLACE FONTENAY  
DESSERT

VINS

GRAVES - MÉDOC  
CORTON CLOS DU ROI 1906  
CHAMPAGNE CUVEE NATIONALE SEC  
CAFE - LIQUEURS

Palais d'Orsay 20 Février 1918

EL MENU DEL BANQUETE.

Bolívar que formaron la Colombia heroica — la Grande — y es

(1) Palabras del Presidente de la Cámara francesa de Diputados en su discurso en la Sorbona en Febrero del presente año.

dad latina, continuadora de la sabiduría helena y cuna de nuestra libertad; porque sin ella y sin la "Declaración de los Derechos del Hombre," sin las legendarias guerras napoleónicas, nunca habríamos podido fundar nuestras Repúblicas.

También Francia dió su sangre y sus tesoros, y prestó la espada de Lafayette, a fin de que fuera a sembrar el Arbol de la Libertad allende el Océano Atlántico, en el pueblo poderoso de donde os viene (en la hora trágica que vivimos) la ayuda desinteresada y generosa, que contribuirá a echar por tierra el ídolo orgulloso de la Fuerza. Así, todos vosotros, unidos en común esfuerzo, restableceréis sobre la tierra el reinado de la Justicia y fundareis la Paz entre los hombres, para que no haya en lo futuro *pueblos grandes y fuertes ni pueblos pequeños y débiles*, sino tan sólo *pueblos hermanos* que comulgarán en el universal amor.

Esta ofrenda a Francia "no es la manifestación de un día" (1); es el testimonio de una amistad siempre fiel y sincera que se confirmará cuando, de la suma de dolorosos sacrificios, surja la Victoria que, a no dudarlo, fundará la "Sociedad de las Naciones" y suprimirá las guerras internacionales.

En cuanto a nosotros, americanos de lengua castellana y portuguesa, creemos y esperamos *fírmemente* en las palabras y amistosas declaraciones del Presidente Wilson en el último Congreso Científico Pan-americano de Washington y en sus recientes promesas, como si éstas y aquéllas fueren *tratados no escritos* y compromisos contraidos con la Historia.

Señores Jefes de las Misiones Diplomáticas de la América latina: este banquete es también un nuevo lazo creado para estrechar la amistad de las tres Repúblicas de

una esperanza fundada de más íntima unión con nuestros demás hermanos, los descendientes de la altiva España y los de la patria de Camoens.

Esta esperanza cobra mayor fuerza con la presencia en este banquete del Sr. Jorge Leygues y la del Sr. de Margerie, que representan hoy aquí al Gobierno de esta noble Francia (llamada por nosotros cariñosamente *madre*); del Señor Embajador de los Estados Unidos, cuyo país ha señalado, con su intervención, el verdadero y definitivo rumbo de la guerra; de los señores Representantes Diplomáticos de las Repúblicas Latinas de América, que acarician nuestros propios ideales; del filósofo Sr. Boutroux, que nos declaraba hace poco, en la Sorbona, su amor a nuestros países; del académico Sr. Maurice Barrès, quien no ha cesado de probárnoslo; del Senador Herriot, a quien agradecemos la benévola hospitalidad que nos dió en Lyon durante la "Primera Semana de la América latina"; de la presencia entre nosotros del Diputado Guernier, que preside dichas "Semanas" con un tino y autoridad que le han dado tan numerosos amigos. En fin, señores, de todos vosotros, lumbreras de Francia y del mundo latino, a quienes debo agradecer la honra que da vuestra presencia en este banquete.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SR. J. CORREDOR LA TORRE.

SEÑOR MINISTRO, SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS,

SEÑORES MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO, SEÑORES:

El brillo, el sincero entusiasmo de las manifestaciones que han sido organizadas en París y en Lyon en honor de la América latina, han sobrepasado los límites de lo que en estos días de duelo teníamos el derecho de esperar. Jamás se había visto en Francia un tan brillante concurso, de personalidades, un acuerdo tan espontáneo para testimoniar a naciones amigas la simpatía del pueblo francés. La América latina guardará agradecida su recuerdo, y no olvidará que este noble país, que sufre hoy los más trágicos dolores, ha enjugado sus lágrimas para darnos su sonrisa fraternal.

Por una feliz coincidencia, en el momento mismo en que nuestros países reciben de Francia tan señaladas muestras de amistad, las colonias que han reunido en esta mesa sus más ilustres amigos, celebran el fin de sus litigios de fronteras, lo que da a esta cordial reunión de familia doble significación.

Oireis hoy, señores, el elogio de la fraternidad colombiana, hecho por voces elocuentes y autorizadas. Yo tengo la misión de hablarlos, no solamente de las Repúblicas de la Gran Colombia, sino de todos los países latinos de allende los mares, porque los colombianos queremos también rendir en esta manifestación un homenaje a la solidaridad latino-americana.

En los momentos en que se está haciendo el balance de todas las fuerzas morales y materiales del mundo; en los momentos en que nos preparamos a pesar por última vez en la balanza universal las voluntades nacionales, hay que descender todos los velos, descubrir a plena luz los más íntimos anhelos de los pueblos y leerlos en alta voz, para ilustrar el juicio de los hombres civilizados sobre los sucesos que van a decidir del más grande conflicto de la Historia. Este deber es tanto más imperioso para la América latina, cuanto que se ha querido obscurecer entre pérfidos equívocos su política internacional.

Los hechos sin precedente que el imperialismo alemán ha acumulado desde el nefasto mes de Agosto de 1914, en un corto espacio de la historia contemporánea, han formado en las conciencias latino-americanas un juicio definitivo e inquebrantable que puede resumirse así: "Una casta militar, con la complicidad de sus esclavos intelectuales y burgueses, ha arrastrado los pueblos teutones a una guerra por la cual pretendía hacerse el árbitro supremo del destino de las naciones. Esta guerra sorprendió a Francia en los días inolvidables en que, por el valiente esfuerzo de sus ideales pacíficos, trataba de conjurar las obstinadas amenazas de la Prusia belicosa. Sostenido por el más poderoso organismo de destrucción que hayan forjado los hombres, el conquistador avanzó más temible que nunca, destruyendo ciudades, avasallando pueblos, y el mundo tembló por la suerte de la humanidad; pero Francia, más heroica que nunca, detuvo por un milagro de su genio y de su fuerza moral la aterradora potencia mecánica del invasor, y la lucha gigantesca comenzó por una victoria del alma sobre la materia, del soplo divino e imponderable del espíritu sobre los desórdenes monstruosos de la vida orgánica. A esta lucha ningún pueblo podía permanecer extraño. Era la lucha suprema desencadenada por el esfuerzo formidable de las potencias que representan, la una, el ideal humanitario, creado y perfeccionado por las civilizaciones que se han sucedido desde la China de Confucio hasta la Francia de Pascal; la otra, la concepción de una nueva organización humana, enseñada por la ciencia ultra-materialista de la Alemania de Bismarck. La palabra "guerra" perdió así su verdadero sentido político en este conflicto que ha alterado la moral pública, alma del organismo social del mundo, y la neutralidad internacional hubo de resignarse a soportar las intrigas tenebrosas, las crueles humillaciones, los complots incendiarios, en que la perfidia de una monarquía enloquecida por su obstinación de la fuerza, ha superado el anarquismo criminal de Ravachol.

Tal es el juicio que en nuestra América se ha impuesto a todas las conciencias, durante los mil trescientos días de angustia que hemos vivido en esta guerra que ha invadido todos los Continentes de la tierra. Juicio incorruptible con que las Repúblicas de la América latina han acompañado a Francia en sus días de dolor y condenado las agresiones brutales del imperialismo alemán; juicio inexorable con que ellas han mostrado su necesidad irresistible de mostrarse humanas, cuando la humanidad, privada de su vida pacífica, mutilada y dolorida, pide en un grito de desesperanza el fin de sus torturas.

Y porque así sienten y piensan, esas jóvenes naciones quieren también llevar algo a la construcción del nuevo templo de la Justicia, donde los derechos y los deberes de los Estados y de los Gobiernos serán pesados en la balanza de la moral universal; donde serán glorificados los pueblos inocentes que han respetado las leyes internacionales y han sufrido por su fe en la equidad humana, mientras que los pueblos culpables que han invocado los viejos dioses de sus reyes, dioses irascibles de la guerra, harán la confesión de sus culpas delante del Dios único, del Dios eterno de la paz y del amor de los hombres.

Es por esto que ellas están ahí, cerca de vosotros, arrastradas por la misma idea, acariciando un mismo sentimiento, y que muchos de sus hijos han franqueado ya la última etapa que los separaba de vuestras trincheras, con ese noble orgullo de raza, del cual les habéis dado el más bello ejemplo, y en un común y heroico sacrificio, que los hace dignos de fraternizar con vosotros en el dolor, en la muerte y en la victoria.

Con el fin egoísta de crearse en el Nuevo Mundo una fuerza de agresión contra los Estados Unidos, el Gobierno alemán ha querido alejarnos de nuestros grandes destinos y precipitarnos en un abismo. Con una perfecta ignorancia de nuestra historia y de nuestra alma caballerescas, tratándonos como una raza inconsciente desprovista de valor moral y de sentido político, los Generales y los Diplomáticos del Kaiser, cuya agresiva brutalidad se ha hecho sentir en las Repúblicas latino-americanas, pretendían servirse de nosotros como de una jauría de perros rabiosos, para soltarla en el campo de sus adversarios. Pronto se percataron de que nosotros somos un bloque de pueblos pacifistas, de una incorruptible lealtad política y de una admirable conciencia intelectual, ligados hasta la muerte a la causa sagrada de la democracia. Así, decepcionados, tuvieron que renunciar a su plan maquiyélico. Alemania nos dará las gracias un día por haberle ahorrado ese crimen, y el mundo civilizado se regocijará de que no haya habido, desde las montañas mejicanas hasta las pampas argentinas, un solo hombre capaz de herir por la espalda la gran nación americana, cuando, de pie sobre el sangriento escenario de la guerra europea, el pecho descubierto, frente al enemigo, despliega su bandera estrellada en las filas gloriosas del ejército francés.

Todas las tentativas de la Wilhemstrasse para quebrantar la unidad moral del continente americano serán vanas. Las naciones americanas son demasiado conscientes de sus deberes y de sus derechos políticos para dejarse cegar por sofismas infames. Ellas saben lo que quieren y cómo ellas deben quererlo. No hay problema complejo que pueda cavar un abismo entre las naciones americanas; no hay en la política continental de América sino cuestiones accidentales, cuya definitiva solución no tardará. Las recientes y formales declaraciones del Gobierno americano sobre la reconstrucción del mundo, son además una prenda de paz y de justicia para todas las naciones de nuestro continente. El Presidente Wilson se presenta como un apóstol esperado de los pueblos, predicando al mundo el evangelio de las naciones. Nosotros creemos, nosotros *debemos* creer en él. Nosotros no podemos rehusar nuestra confianza a ese demócrata ilustre, que habla desde la más alta tribuna americana, sin infligir un ultraje a la América y a la democracia.

Vista del caos ensordecedor de la guerra de las naciones, la unidad de nuestro continente permanece inquebrantable. El acuerdo más perfecto en la opinión de las naciones americanas no ha cesado de existir sobre ese grave problema. Anglo-americanos y latino-americanos han dado el mismo sentido a la horrible catástrofe mundial. Para ellos esta guerra no es solamente una regresión del hombre al estado bárbaro, sino una barbarie refinada, llevada al horror inconcebible por los poderosos elementos de la ciencia moderna, que han sido desviados inicuamente de la civilización, para satisfacer el orgullo olímpico de la autocracia alemana. Ningún hombre lúcido, ninguna conciencia honrada se separará en el Nuevo Mundo de esta horrible verdad, ninguno rechazará allí su voluntad a esta admirable comunión ideológica de veinte naciones que tendrán en el porvenir un lugar culminante en el equilibrio del mundo. Y es la voz de esas veinte naciones que resuena en las tinieblas de la horrible lucha para decir a Europa: "Cuando hayáis roto los últimos ídolos de la guerra y fundado con nosotros el reino definitivo de la democracia universal, venid a nuestro continente. Os quedaréis maravillados de esta tierra prodigiosa que encierra todos los tesoros de la naturaleza y que puede hacer vivir más de quinientos millones de hombres en la abundancia y en el bienestar de una eterna primavera. Vosotros sentiréis y veréis allí cómo en un himno de supremía belleza, las brisas perfumadas de nuestros ríos majestuosos, la inmensa, la salvaje exuberancia de nuestras sabanas y de nuestros bosques misteriosos cantan los dones de Dios y se rebelan contra la suerte

de los pueblos que se atropellan, que se desgarran, que se entregan enloquecidos a las orgías de la muerte, para asegurarse un sitio generoso bajo el cielo infinito de la creación.

He aquí, pues, por un imperturbable encadenamiento de reciprocidades históricas, las Repúblicas americanas alrededor de la nación francesa, cuna de la democracia. Es un espectáculo admirable de fortaleza moral para toda la humanidad. Francia dió Lafayette a la América; América dió Miranda a la Francia. Los hijos de Francia murieron hace más de un siglo por la independencia americana; los hijos de América mueren hoy por Francia. El mundo debe inclinarse respetuosamente ante esta solemne consagración de la alianza franco-americana, que, sin tratados políticos, reposa sobre una base indestructible: la voluntad de los pueblos.

A pesar de los episodios angustiosos de la lucha, es con la cabeza alta, con el corazón sereno y la conciencia tranquila, como nosotros escrutamos el porvenir. Ninguna pena atormenta nuestra alma; ninguna duda turba nuestro espíritu. Nosotros miramos el teatro inmenso de la horrible tragedia con lágrimas en los ojos, pero con la fútil convicción de que esta vez el Derecho será invencible. La enorme mancha roja de la invasión alemana nos aflige, pero sin espantarnos, y solamente al detener nuestras miradas sobre Rusia una inmensa tristeza oscurece nuestros pensamientos.

Cien años de fe republicana, vivida bajo las tempestades inevitables de la política, madurada en el impenetrable secreto de las profundas convulsiones psicológicas, dan a las democracias de América latina el derecho de decir una palabra cuando cerca de doscientos millones de almas, que sangran aún de las llagas abiertas por los tiranos, llaman a las puertas de la República. Los pueblos latino-americanos renegarán indignados su parentesco político con la revolución rusa, si ella no repara los errores con que ha reforzado la autocracia alemana. Nosotros, los buenos republicanos de América, no podemos fraternizar con la aliada de los Hohenzollern. Nuestros padres nos legaron como único título de orgullo una historia gloriosa e inmaculada; ninguno de nosotros sería capaz de mancillar con la complicidad de una farsa inicua ese título que desde hace un siglo llevamos dignamente, con inquebrantable y piadosa veneración.

Luchar contra los temibles conquistadores que amenazan no solamente la libertad del mundo, sino también la cultura que nos la dió, tal es la pesada tarea que el destino de los pueblos impone hoy a todas las democracias. Sepamos cumplir heroicamente los sacrificios que ella nos exige. Vamos todos unidos a la victoriosa redención, o todos unidos perezcamos. Y no olvidemos que si sucediera lo inverosímil, si el Destino nos traicionara, aquel que desertare nuestras filas perecería también bajo la bota del despiadado vencedor, pero sin honor, en la vergüenza y la maldición de los siglos.

Señores, antes de terminar, permitidme asociar a esta manifestación nuestros compatriotas que han sido heridos por la muerte bajo vuestra bandera. Todos ellos eran jóvenes, mimados por la fortuna, de una gran cultura. Todos habían venido a vuestro suelo hospitalario para gozar plenamente de la vida, y su último goce ha sido el de ofrecérsela: ¿habríamos pensado en señalar sus lugares vacíos en esta mesa, como último homenaje a su amor por la Francia, si su memoria no estuviese imperecederamente marcada en vuestro corazón y en vuestro pensamiento? Con ellos, con los once millones de colombianos que nos acompañan hoy desde allende el Atlántico, hacemos un voto ferviente por que se acerque la hora esperada de la paz francesa, de la paz noble y justa que habeis pagado con la sangre heroica de vuestros soldados y con las lágrimas divinas que vuestras incomparables mujeres han vertido por la memoria amada de sus hijos.

DISCURSO DE M. PAUL ADAM.

SEÑORES:

En esta época de luchas inauditas entre las naciones más sabias del globo, es un consuelo para nosotros saludar aquí la fraternidad de los tres pueblos a los cuales deben las Américas latinas el primer ejemplo de su libertad, conquistada después de tantos esfuerzos heroicos en 1810, cuando los soldados de Francia hicieron que disminuyera en España el prestigio del absolutismo, la tradición tan estimada de la Casa de Austria, de la dinastía de Carlos Quinto. Esta libertad, señores, la habéis bien empleado, uniéndoos para luchar por la justicia y por la civilización.

Vuestros ilustres pensadores del siglo XVII, Espejo, Nariño, Miranda, vislumbrando el porvenir que vivís, pudieron creer, sin error, en la inmortalidad de sus inteligencias.

Estas inteligencias, señores, están aquí presentes.

Hablan por vuestros labios. Se expresan por medio de vuestros gestos, por medio de los gestos de las élites a que pertenecéis y que continúan la obra de los iniciadores.

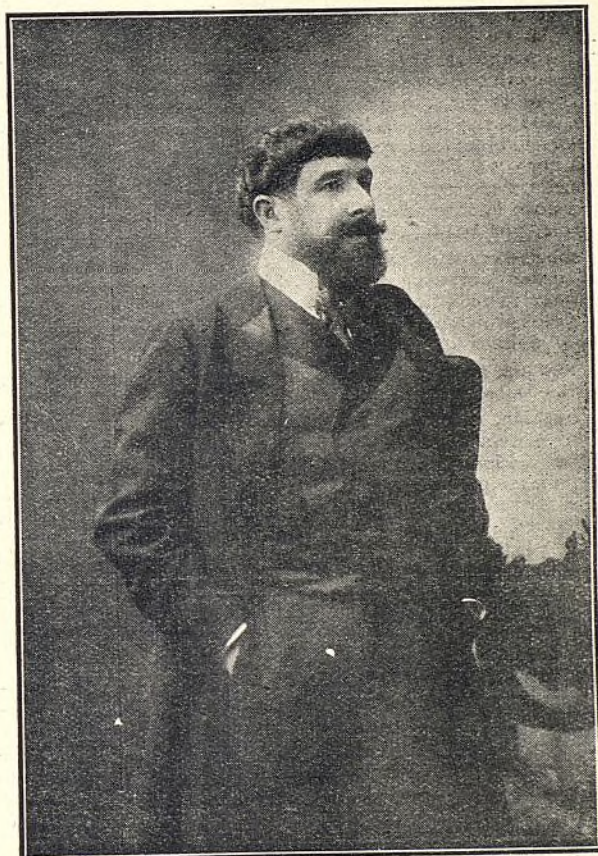
Cuando Antonio Galán reunía a los veinte mil comuneros de 1781; cuando José Espejo fundaba hacia 1793, en Quito, su periódico; cuando Antonio Nariño congregaba por la misma época en su biblioteca de Santa Fé a la juventud instruida y vibrante de Nueva Granada, cuando le comunicaba su pasión por las ideas enciclopedistas; cuando Miranda pensaba en la liberación de Caracas, marchando bajo las banderas de Washington y de Lafayette contra los regimientos de Jorge de Hanovre, — luego conduciendo, como General de la Convención, a nuestros voluntarios de 1792 por los campos

de Valmy y de Nerwinden — estos cuatro profetas de vuestra independencia y de vuestro genio, no estaban más vivos que hoy, en que su ideal persiste en vuestras palabras, en todo el fervor de vuestra acción.

Lo que ellos querían, vosotros lo perpetuáis. Lo que Bolívar propuso establecer sobre el mundo latino de las Américas uniendo en la misma fraternidad las almas de Venezuela, Nueva Granada y el Ecuador, proclamando a sus individuos ciudadanos de la Gran Colombia, eso mismo lo realizáis vosotros de nuevo.

Vuestras tres hermosas Patrias se desenvuelven y progresan en un perfecto acuerdo, en este siglo de sacrificios económicos y de tragedias universales. Os sentís en la misma atmósfera mental; un mismo espíritu de solidaridad, de equidad, una misma asiduidad en los trabajos de los campos y del mar, en el culto de las letras y de las ciencias, os hacen semejantes.

Agricultores felices, que hubiese cantado Virgilio, aprovecháis vuestros ocios para formar, en el seno de vuestras Repúblicas, a vuestras élites excelentes, llenas de saber y sutileza. De Santa Fé, que



(Foto Henri Manuel, París.)

EL CONOCIDO ESCRITOR FRANCÉS MONSIEUR PAUL ADAM.

apellidaron la Atenas de la América latina, de Caracas, de Quito, muchos de vuestros conciudadanos vienen a las capitales de Europa, a este París, para mezclar a nuestro esfuerzo espiritual influencias preciosas, aprobaciones y críticas igualmente estimadas. Nosotros nos complacemos en reconocerlos como parisienses distinguidos. Entre el Pacífico y el Atlántico, en las vertientes, en las altas mesetas de los Andes, tenéis la suerte de disfrutar de tres existencias diferentes, la de las tierras cálidas del litoral, la de las comarcas templadas en la ladera de los montes, la de las regiones frías en los altos valles próximos a las cimas.

"El mar y la montaña, los dos grandes educadores del género humano" escribía Pedro de Espagnat en su ensayo sobre Nueva Granada, a la que cantó como un poeta y que sorprendió como un sabio; el mar y la montaña ofrecieron a la perseverancia de vuestra triple nación la variedad de sus peligros y de sus obstáculos. Venciéndolos adquirieron vuestros padres esa experiencia, esa ciencia, esa inteligencia que hicieron de vuestros prohombres a fines del siglo XVIII los anunciadores de la nueva luz, y a principios del siglo XIX las legiones heroicas de la Libertad, al fin victoriosa.

En vuestro suelo, primero Antonio Galán y los comuneros de 1781, luego Miranda, Bolívar, Sucre, propagaron la fe en la excelencia de la justicia, una fe en armas, una fe brava, una fe ensangrentada por veinte años de combates rudísimos contra las tropas del absolutismo.

Después las ideas esparcidas, gracias a vuestro apostolado, en las Américas del Sur, no cesan de convencer. Uno tras otro, los pueblos proclaman la República. Hoy, de un polo a otro, el Nuevo Mundo no comprende más que Repúblicas, como desearon al mismo tiempo que Franklin y Washington, Galán, Espejo, Nariño, Miranda, Bolívar, Sucre, sus amigos; como quería, en el Brasil, el estudiante Tiradentes, cuya estatua sucedió en la gran plaza de Ouro Preto, al pilón que soportó su cabeza cortada.

Los himnos arrebatadores de vuestras tres capitales guiaron a los escuadrones de profetas que, por el ejemplo de sus virtudes, de su valor, supieron persuadir a las Américas del Pacífico y del Atlántico, que les rindieron el recuerdo piadoso de la Ley Latina, de su soberanía suprema acordada por el pueblo del Foro, ejercida por un Senado elegido.

Desde entonces la sed de justicia agita al Nuevo Mundo. Ya lo vimos en la conferencia de La Haya, en la que vuestros juristas discurrían con tanta elocuencia, hicieron tan glorioso vuestro pensamiento, intervinieron con las cualidades de los maestros, como el brasileño Ruy Barbosa, el argentino Drago y vuestros representantes, dotados poderosamente para hacer brillar a los ojos del Universo lo justo y lo verdadero. En el momento patético en que se trataba de obtener que la discusión del arbitraje obligatorio entre los pueblos fuese inscrita en la orden del día, si treinta y tres naciones contra ocho se pronunciaron en favor de este debate, no creo engañarme asegurando que ninguna de las Repúblicas americanas vaciló. Todas reclamaron la discusión inmediata del gran problema cuya solución hubiese impedido acaso tanta carnicería, tantas ruinas, tantos horrores. El Nuevo Mundo le recordaba al Antiguo que la civilización tiene como principal objeto corregir la vida y reemplazar poco a poco la sanción armada por el veredicto dictado por la inteligencia, por la rectitud.

Ya sabéis cómo Alemania se negó a dejar que se inscribiera el debate en la orden del día; cómo sus embajadores amenazaron con abandonar inmediatamente la ciudad de La Haya, si la suprema razón de los príncipes, la voz del cañón, no seguía siendo el argumento oficial y definitivo.

En este día, señores, las Américas desempeñaron un papel que la Historia ensalzará hasta el fin de los siglos humanos.

Ahora bien, este papel seguramente estáis llamados a desempeñarlo todavía al final de la guerra, cuando se reuna el Congreso de las Naciones para establecer sobre la tierra un nuevo orden de justicia mejor, garantizado por el concierto de los pueblos.

Al festejar hoy el pensamiento que en una fraternidad duradera asocia las tres Repúblicas iniciadoras de la Libertad entre lo más florido de las Américas latinas, saludamos en vosotros el símbolo vivo de este porvenir cercano.

Seguid unidos fraternalmente para que, al desaparecer las nebulras de la noche en que se extinga la voz de la Fuerza, la de la Equidad domine al fin las cóleras y todos los tumultos, todos los odios y todas las venganzas. Seguid unidos fraternalmente entre latinos, para que vuestro ejemplo dicte con autoridad el deber de los civilizadores.

Seguid unidos fraternalmente con los latinos de Europa, y si queréis, con los latinos de Francia.

Seguid con vuestras esperanzas puestas en ese Congreso pan-americano que, realizado, daría tanta fuerza sobre el planeta entero a la influencia de vuestros llamamientos; en los principios de las Américas formulados de una manera tan deslumbradora por la sabiduría y la lógica del Presidente Wilson.

Mañana podéis, con vuestro acuerdo pan-americano, salvar a los pueblos débiles, fundar la justicia internacional, disipar el espanto en los corazones maternos, en la tierra cansada de sufrir.

He aquí lo que os aconsejan vuestros ilustres antepasados, que pensaron, que murieron por lo verdadero, por lo justo, por la libertad. No olvidéis que vuestros labios deben expresar su esperanza, que vuestros gestos deben subrayar sus gritos inmortales. Y permitid a Francia invitaros a esta gran unión atlántica y latina que podrá, por sí sola, imponer al mundo el principio del arbitraje, el de la paz.

Permitid a la Francia de Pedro el Ermitaño, de la Boetie, de Voltaire, de Dantón; a la Francia de las Cruzadas, de la Enciclopedia y de la Revolución, que no ha mucho se precipitó sobre sus armas, que lucha desde hace cuatro años por salvar la independencia del pueblo serbio, por libertar a las razas oprimidas, como se precipitó en otro tiempo hacia Jerusalem para arrancar a los sarracenos los torturados sobre la tumba de Cristo, como se precipitó hasta los campos de Valmy, de Austerlitz y de Wagram para anunciar al porvenir los Derechos del Hombre.

Esta guerra, señores, nos induce aún más, a nosotros los franceses, a perseverar en nuestra misión evidente. No dudeis que el pueblo de Pedro el Ermitaño y de Dantón, que el pueblo de Jerusalem, de Valmy y de Verdun no esté con vosotros eternamente por todos los caminos de la equidad pura. Ya no podrá desprenderse jamás de su espíritu, de su alma, ni de sus ideas, que rescatan a los pueblos sobre la tierra, ¡las ha mezclado demasiado con su sangre!

Téngamos pues, confianza y estrechemos nuestras manos por la unión atlántica y latina de los pueblos justos.

DISCURSO PRONUNCIADO POR M. GEORGES LEYGUES, Ministro de Marina, en nombre del Gobierno.

SEÑORES:

Expreso mi profundo reconocimiento a las colonias de Colombia, del Ecuador y de Venezuela por el elevado sentimiento de solidaridad latina y de simpatía francesa a que han obedecido organizando esta manifestación grandiosa.

Les doy las más expresivas gracias a los magníficos oradores que acabamos de oír por las palabras tan elocuentes, tan nobles y altivas que han pronunciado y por el testimonio conmovedor de afecto que han dirigido a Francia.

Saludo a la gran democracia de los Estados Unidos y a las valientes Repúblicas Sud-americanas. De sus costas salieron estos dos gritos sublimes que traspasarán los siglos: "La conciencia no puede permanecer neutral entre el crimen y la ley." — "El Derecho es más precioso que la paz."

Unidos en la guerra de liberación, seguiremos unidos indisolublemente en la paz del Derecho, porque nos hallamos ligados por los vínculos indestructibles de la raza, del genio y de la historia; porque servimos al mismo ideal de humanidad.

Para vosotros como para nosotros, existe una conciencia internacional; para vosotros como para nosotros, cada pueblo debe ser dueño de gobernarse a sí mismo; para vosotros como para nosotros, las reglas de la vida política y de la vida social se resumen en estas tres palabras, que serán mañana la carta de las naciones civilizadas: ¡Libertad, Fraternidad, Justicia!

¡Alzo mi copa por la grandeza y la gloria de las naciones amigas o aliadas del Nuevo Mundo!

DISCURSO DE M. HERRIOT, Senador, Alcalde de Lyon, Ex-Ministro.

SEÑORES:

Muy pocas palabras me bastarán para felicitaros y daros las gracias en nombre de la ciudad de Lyon, cuyo único título a vuestra bene-



EL SENADOR Y EX-MINISTRO HERRIOT, ALCALDE DE LYON.

volencia es haber tenido el honor de recibir el Primer Congreso de la América latina.

Colombia, Ecuador, Venezuela, que nos acogen aquí de un modo tan amable, representan para todos los franceses ilustrados el glorioso foco donde estalló y desde donde se propagó el incendio de libertad que debía abrasar a todo el mundo. Desde el fondo del alma los saludo por ese parentesco espiritual que los une a nosotros y que nada puede denunciar. Entre vosotros y nosotros existe siempre, como base de una duradera amistad, la comunidad de orígenes y de instintos, de sentimientos y de ideas. Un genio como Bolívar, que resume y magnifica en sí las virtudes de vuestra raza, no os pertenece a vosotros solamente, pertenece a la civilización entera. El pensamiento francés contribuyó a su formación, como ha contribuido a crear a ese prestigioso Miranda, del que Paul Adam nos ha hablado en términos magníficos. Cuando desembarcó en vuestras playas con su viejo uniforme de General de la Revolución francesa, ceñida la banda tricolor, unió vuestras libertades a las nuestras. Nosotros conservamos su nombre grabado en lo más alto del Arco de Triunfo. Por eso, señores, cuando os detenéis bajo nuestro glorioso monumento, debéis sentirlos allí como en vuestra patria.

Semejante pasado ha tenido, seguirá teniendo sus poetas. ¡Qué lirismo más hermoso el de la libertad! Pero, para asegurar nuestro porvenir común, necesitaremos también algunos robustos prosistas, algunos hombres de acción decididos. Aparte ciertas *élites*, nos conocemos aún demasiado poco. Conocernos mejor será amarnos mejor. Necesitaremos forjar juntos las herramientas de nuestro futuro trabajo económico, armarnos para nuestra común extensión. Yo por mi parte trabajaré para ello, modesta pero resueltamente, con la voluntad de traducir en actos esta simpatía que nos une.

Alemania quisiera sustituir el ascendente generoso de Francia por su autoridad brutal. Nosotros no desconocemos su fuerza; sería un error imprudente. Ha querido arrebatarlos hasta esta cultura que es un fruto de la obra latina, tratando en vano de alterarla. Por mucho que haya hecho, por mucho que haga, hay una idea y una palabra que serán siempre inaccesibles para ella. Esta idea es aquella que hizo que os alzara en otro tiempo, aquella por la cual da hoy Francia sin flaquear, lo más puro de su sangre. Esta idea resplandece tanto como la piedra preciosa de más valor en

vuestros países admirables. Ella es quien nos une más profundamente. Habita en este momento en vosotros como en nosotros. Se llama: ¡El honor!

DECLARACIÓN DEL ESCRITOR RUMANO SR. DON CONSTANTINO MAVRODIN, en nombre del Generalísimo Iliesco.

SEÑOR PRESIDENTE, SEÑORES MINISTROS,

SEÑORES MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO, SEÑORES:

Permitidme que me adhiera al antiguo Generalísimo de Rumania, el General Iliesco, quien no pudiendo asistir a esta brillante manifestación a causa de hallarse en el frente de batalla, me ha encargado, con no poca emoción, de traeros un saludo de Rumania para Colombia, el Ecuador y Venezuela, sus hermanas gloriosas, que dieron al mundo el heroico ejemplo de la independencia sud-americana y que continúan siendo fieles a la cultura latina y a la causa de la democracia.

Rumania se alegra igualmente de saludar hoy a todas las naciones latinas de Ultramar y de Europa, por las cuales siente una profunda y sincera amistad.

Nuestros 14 millones de hermanos del Danubio tienen la confianza absoluta de que la América latina se mantendrá al lado de todos los pueblos que forman la alianza sagrada contra el barbarismo germánico.

Traigo asimismo el encargo de deciros en nombre de nuestro ilustre General, quien representa al ejército rumano en Occidente, que Rumania se halla dispuesta a ascender su Calvario; de deciros la firmeza de alma, sobre todo, con que ella, el centinela latino de las puertas de Oriente, está decidida a permanecer fiel a su honor y a sus sentimientos, a pesar de todas las vicisitudes que pudieran aún ocurrirle, que la Providencia pudiera depararle al Gobierno de nuestro noble Rey, esperando la realización de su ideal secular, su unidad nacional.

¡Viva nuestra familia latina!

¡Viva Francia, que lleva la antorcha de la humanidad!

¡Viva la Rumania floreciente de mañana!

## Una Semana con la "Legión Extranjera"

(Continuación.)

### VII.

#### ANTE LAS CRUCES DEL CAMPO.

AUNQUE parezca mentira, el mayor número de poetas de la Legión no se encuentra entre los contingentes de los viejos pueblos, orgullosos de su abolengo literario, sino en el grupo yankee. Así es la vida, así son sus caprichos, así son sus sorpresas absurdas. . . . De la inmensa yankilandia de hierro y de oro, todos esperábamos millonarios, ingenieros, industriales, químicos. . . . Pero soñadores de ensueños azules y cazadores de quimeras, nó. Un Kenneth Weeks, enamorado de los ideales latinos, leyendo a Verlaine en las trincheras, nos chocaba como un anacronismo vivo. Y he aquí que no es uno, que son muchos los que, abandonando los salones de Boston, las universidades de Washington, los teatros de Nueva York, han venido a Francia a luchar y a morir. A morir. . . . El "Libro de Oro" del regimiento, que estoy hojeando piadosamente, contiene todo un martirologio artístico norteamericano. Junto a Kenneth Weeks, sobre el cual ya se ha escrito tanto, yace, en la tierra helada de Champaña, el genial Alan Seeger. Y alrededor de esos dos héroes canonizados por sus compatriotas, cuántos jóvenes portalliras, cuántos nobles adolescentes que no pensaban en morir, sino en vivir, en amar, en cantar estrofas de amor. . . .

El Coronel, que, con ojos humedecidos por las lágrimas, me acompaña en mi lectura, me señala una página en la cual Alan Seeger explica las razones que lo obligaron a alistarse en las filas de los Legionarios. "París — dice — estaba en peligro. ¿No teníamos un deber moral idéntico al deber legal de nuestros camaradas franceses? . . . ¿Por qué vestir el uniforme? En todos los casos en que he oído esta pregunta, la respuesta ha sido la misma.

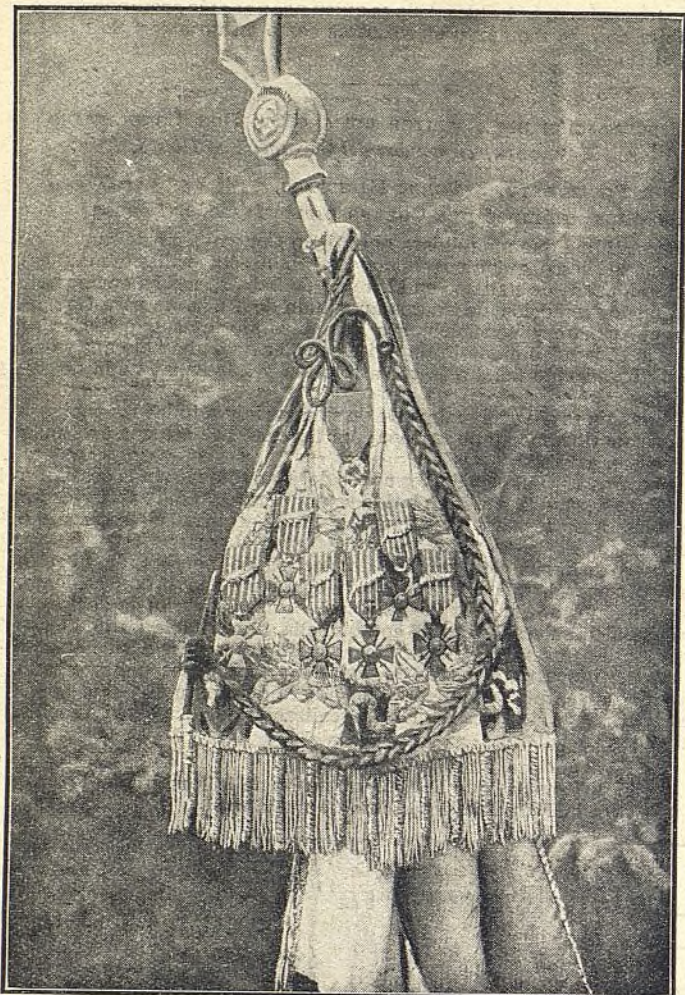
Llegó el día inolvidable de Agosto. De pronto, los lugares que frecuentábamos se vaciaron, los compañeros se marcharon a la frontera. ¿Podíamos dejarles los peligros para ellos solos después de haber compartido con ellos los placeres? Algún día ellos volverían, gloriosos, y nos preguntarían: "¿Qué habeis hecho durante este tiempo?" Esta frase nos habría parecido un reproche involuntario e insoportable." Y lo terrible, lo sublime, es que este poeta joven, rico, enamorado de la vida, tuvo, desde el día en que tomó el fusil, la visión de su fin trágico. El mismo nos lo dice en un poema magnífico, que traduzco a continuación:

"La muerte me ha dado cita, en la trinchera, un día de ataque, cuando la primavera vuelva entre el murmullo sedito de sus boscajes, cuando el aroma de los manzanos floridos embalsame el aire. Sí; tengo cita con la muerte cuando lleguen las bellas mañanas de sol. . . .

"Tal vez me cogerá suavemente por la mano para conducirme a su alcazar de sueño, y me cerrará los ojos con sus dedos, y calmará para siempre mi sed. . . . Tengo cita bajo las balas, en el flanco de una colina, junto a una pradera esmaltada, tengo cita con la muerte.

"Dios sabe que me sería más dulce dormirme en un lecho perfumado, en las palpitaciones de un amor satisfecho, corazón contra corazón, el aliento mío murmurando el nombre de ella. . . . Pero tengo cita con la muerte. . . . Y cuando venga la primavera, no podré faltar a la palabra que le he dado. . . ."

Con acentos dolorosos, una gran escritora norteamericana llora a este "poeta en flor," como nosotros lloramos al único de los nuestros que ha sucumbido en la guerra, al pobre García Calderón. "Somos pobres en grandes artistas — exclama esta mujer — y no le perdonaremos a la



(L'Illustration, Paris.)

LA BANDERA DE LA LEGIÓN EXTRANJERA, OSTENTANDO LA *fourragère* CON LOS COLORES DE LA LEGIÓN DE HONOR, LAS SEIS MEDALLAS DE GUERRA CON PALMA POR OTRAS TANTAS CITACIONES A LA "ORDEN DEL DÍA" DEL EJÉRCITO, Y LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR.

guerra que se lleve a los que más esperanzas de gloria ofrecían a nuestro parnaso." Hay algo de inicuo, en efecto, en dejar morir a los hombres de que más necesidad tiene cada país para conservar su prestigio. ¿No existen acaso leyes que movilizan a los ingenieros, a los químicos, a los mecánicos, a los que son indispensables para la existencia material del pueblo, muy lejos de la zona de combate, en sus propias fábricas, en sus propios laboratorios, en sus propias locomotoras? . . . . Entonces, ¿por qué no hacer lo mismo con esos otros obreros del pensamiento y del ideal, cuya labor es más necesaria aún para la vida espiritual? Cuando notamos que la bala de un burgués austriaco puede romper la lira de D'Annunzio, sentimos una cólera infinita. Cada una de las existencias superiores que la metralla sacrifica, empobrece al mundo tanto como la ruina de una catedral. Y lo terrible, lo misterioso, lo desconcertante, es que ninguno de los que ya han sucumbido tenía instintos

guerreros y alma violenta. Los biógrafos del que inauguró la trágica serie, de Charles Peguy, nos dicen: "Era el más dulce, el más pacífico, el más miope de los hombres." Lo mismo puede escribirse de José García Calderón, cuya imagen nos aparece siempre detrás de unas gafas espesas, en un ambiente de suaves sonrisas. Y en cuanto a Alan Seeger, he aquí cómo nos lo pinta su compañero Paul Ayres Rockwell:

"Yo lo consideraba cual un genio. Era un sér tranquilo, muy tranquilo, extremadamente tímido y reservado. Muy a menudo alejábale de sus camaradas para refugiarse en algún rinconcillo apacible en el cual podía escribir algunas páginas de su cuaderno de notas."

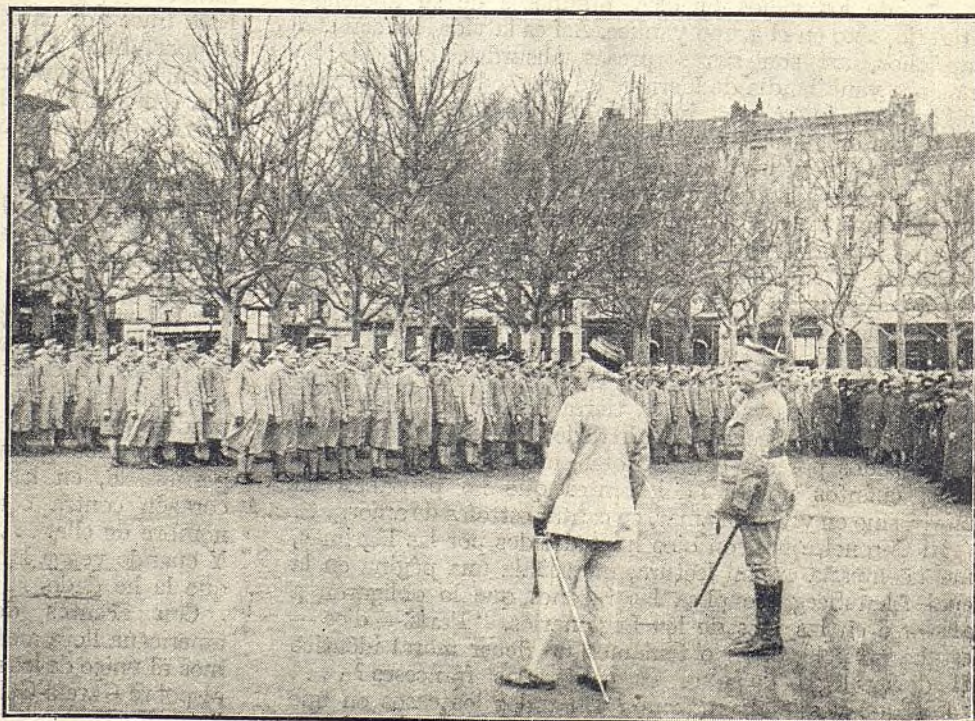
Así son todos. . . . Así es D'Amunzio, que, gracias a la Providencia, sigue volando por encima de la muerte; así es Maeterlinck, a quien por fortuna el Rey Alberto no quiso aceptar en sus filas; así es Pierre Loti, que, a pesar de sus años, ha vuelto a ponerse su uniforme. . . .

Mientras yo medito dolorosamente, el Coronel me señala con insistencia la página del Libro de Oro relativa a otro gran yankee, que también murió en una mañana de sol, en el flanco de una colina.

— ¡El pobre Kenneth Weeks! — murmura. . . .

Cuando estalló la guerra, este escritor joven y ya famoso en su patria, hallábase en París, estudiando la antigua poesía francesa. Para vivir en el ambiente mismo de su labor, había alquilado una de las más viejas casas de la isla San Luis, y por las mañanas, al abrir sus ventanas, veía, a cien pasos, las torres de Nuestra Señora dominando un paisaje en el cual Villon, si resucitara, podría aún reconocer el delicioso escenario de sus escabrosas aventuras. Con un amor de artista minucioso, recogía, durante las largas y suaves horas de su contemplación, las más sutiles imágenes del paisaje parisense, con objeto de trazar un cuadro completo, escrupuloso, lleno de detalles antes no vistos por nadie, de los admirables *quais* que miran en las aguas del Sena, desde hace muchos siglos, sus fachadas puntiagudas. Pero la literatura no era sino una de las cuerdas de su laúd. Junto al poeta había en él un pensador y un analista metódico. Uno de sus libros se titula: *Science, Sentiments and Senses*.

Su sentimiento no sólo lo traducían en bellas frases, sino



UN REGIMIENTO DE POLACOS ANTES DE SU PARTIDA PARA EL FRENTE.



SOLDADOS AMERICANOS DIRIGIÉNDOSE A LAS TRINCHERAS.

también en innumerables obras de caridad. Porque este soldado que quiso compartir la ruda existencia de los que duermen en la nieve y comen en una escudilla de hierro, era millonario, y sabía ofrecer su oro con la misma generosidad con que ofreció su sangre.

— Tenía en la muñeca — me dice el Coronel — un relojito de platino en una pulsera de gran valor. Era tal vez un recuerdo, y no se lo quitaba nunca. Un día, después de un ataque, un legionario gravemente herido a quien él le prodigaba sus socorros, le dijo: "Si yo pudiera, al morir, dejarle esta joya a mi novia, me iría más contento al otro mundo." Sin murmurar una palabra, el americano quitóse la pulsera y la puso en la muñeca del compañero. . . .

Esta es una pequeñez, pero es una pequeñez significativa. Su alma era franciscana en lo grande como en lo menudo. Para divertirse a los aldeanos de una aldea bombardeada, tocaba el órgano en la iglesia. Sin esperar que le pidieran, buscaba pretextos para abrir su portamonedas, siempre lleno, ante las manos ávidas de los voluntarios pobres. Y lo mismo que daba su oro, se daba él mismo, corriendo a colocarse, en el combate, al lado de los que caían, ofreciendo su brazo fuerte a los que desmayaban, arrastrándose bajo la metralla para llevar un trago y un adiós supremo a los que agonizaban. Su muerte es grande como una imagen de las gestas napoleónicas. "El 17 de Junio de 1915 — dice Gerard Bauer — Kenneth Weeks combate al Norte de Arras. De 4,000 hombres de la Legión Extranjera, no quedan ya sino 1,800. Él es granadero. Sus amigos lo ven salir de la trinchera a la voz de ataque, y avanzar, alta la frente, ágil el cuerpo, tranquila la mirada. Marcha, marcha. . . . Lanza sus granadas con ademán amplio y rápido. Se le ve, entre el humo, asaltar la posición enemiga, sembrando la muerte a manos llenas, con la misma generosidad con que sembraba los socorros antes. De pronto cae para no levantarse más."

El Coronel me dice:

— Esté también sabía que iba a morir. . . .

Luego murmura:

-- Todos lo saben. . . . La muerte es una imagen que

nos es familiar. . . . la llevamos con nosotros. . . . la esperamos sin desearla, pero sin temerla. . . .

Es cierto, es terriblemente cierto. Yo me he preguntado muchas veces si lo que se llama la fraternidad de las armas no será, en el fondo, sino la solidaridad de la misma obsesión que hace decirse siempre a dos soldados que se encuentran en un campo de batalla, como a dos trapenses que se cruzan en la sombra de un claustro: "Morir habemos. . . ." Uno de los voluntarios más sutiles y más sinceros, me contesta desde la tumba:

— Es cierto. . . . siempre la muerte. . . .

Y agrega, en una página admirable:

"¡Y qué mil maneras de esperarla! Quién la desprecia, quién la invita como huésped, quién la emplaza como enemiga, quién la aguarda como hermana. El que tiene imaginación ve el cuerpo que cae y las angarillas, y la tierra húmeda que resbala mientras cuatro muchachos presentan armas. Otro ve a la novia que ríe y canta, mientras corren por el hilo del telégrafo las cuatro palabras que le costarán la vida, y el amigo que sube las escaleras y toca y muestra una cara tan forzosamente alegre que la muchacha comprende sin palabras. Para mi sargento, es el paso de un mundo a otro, una promoción y nada más, como quien cambia de cuerpo, feliz del ascenso, aunque mohino al irse solo. Otro ve un paraíso confortable con un sillón numerado de antemano; y otro no ve sino una cédula rota, un nombre borrado en un libro gordo como una factura pagada, papel sin valor, como la vida. Yo no sé si muchos vuelven a Dios por este laberíntico camino de las trincheras. Pero todos vamos al hombre. . . . Solidaridad es otra cosa que las cuatro pesetas de renta que prometen los diputados. Es el instinto de apoyarse, el instinto de rebaño, la cohesión de manada, algo que sale de las entrañas, sin análisis posible, como una nota de una cuerda herida — toda la ternura que nos avergonzaba antes, la que trae lágrimas a los ojos ante una pena, la que avergüenza de vivir tranquilo al lado de tanta miseria, lo que nos condenaba antaño a un vago socialismo romántico."

E. GOMEZ CARRILLO.

# PÁGINAS INGLESAS

## Las pérdidas en tonelaje británico

Declaraciones de Sir E. Geddes, Primer Lord del Almirantazgo, ante la Cámara de los Comunes, en la sesión de 20 de Marzo de 1918.

**D**ESEO ante todo expresar lo mucho que sentí no haber podido estar presente en los debates que hace poco celebró la Cámara sobre construcciones navales. No dudo que la Asamblea, sabiendo lo ocupado que me hallaba en las deliberaciones de la Conferencia del importante Consejo Naval inter-aliado, que tuve el honor de presidir, y al cual asistieron hasta nuestros aliados más distantes, la Cámara excusará mi ausencia. De otro modo, hubiera estado, como de costumbre, en mi puesto. (*Aplausos.*)

Es motivo de gran satisfacción para mí tener oportunidad de dirigir la palabra a la Cámara, pues hoy puedo ya, por primera vez, citar con toda libertad el número exacto de barcos mercantes que el mundo y el Reino Unido han perdido, y al mismo tiempo el número de barcos que han sido construidos. Puedo decir, de paso, que en lo futuro nos proponemos publicar con regularidad lo que se vaya construyendo, y, por lo que hace a la producción del Reino Unido, lo más al día que fuere posible. (*Muy bien, muy bien.*) Respecto a los torpedeamientos, si bien es cierto que nos proponemos publicar la relación del tonelaje que sea hundido, no creemos que fuera de interés para la nación hacerlo absolutamente al día, y aunque yo preferiría que se me permitiera no comprometerme de una manera fija sobre el particular, con todo, opino que por el momento es necesario dar a conocer dichos datos trimestralmente con un ligero atraso. He experimentado una grande impresión al leer los debates y notar la ansiedad y el interés nacional con que la Cámara ha tratado este problema de vital importancia, lo mismo que las indicaciones que muchos de los honorables miembros sugirieron. Tengo la certeza de que hasta cierto punto la excesiva intranquilidad que en nuestros días reina acerca de las construcciones navales — pues no puede negarse que la situación actual causa ansiedad — es principalmente debida al conocimiento incompleto que se tiene de los hechos, que hasta aquí sólo el Gobierno poseía, pero que hoy puedo citar con amplitud, y veo con satisfacción, respecto de los cálculos aritméticos de mi declaración anterior, que no será necesario volver a insistir.

El tonelaje del mundo, desde el comienzo de la guerra hasta el 31 de Diciembre de 1917, con exclusión del tonelaje que poseía el enemigo, es hoy menor aproximadamente en dos y medio millones de toneladas, bruto. Esto es tomando en cuenta que hay treinta y tres millones de tonelaje aliado y neutral que surcan los mares, que es lo que la estadística arroja deducido ya el de las embarcaciones menores de vías fluviales y estuarios, más una cantidad

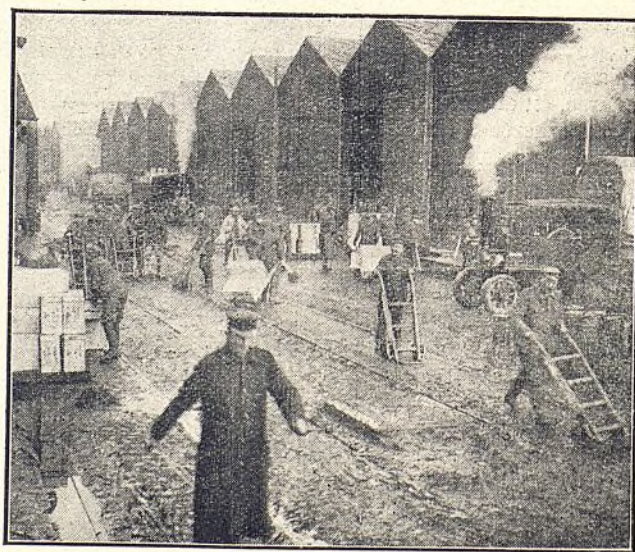
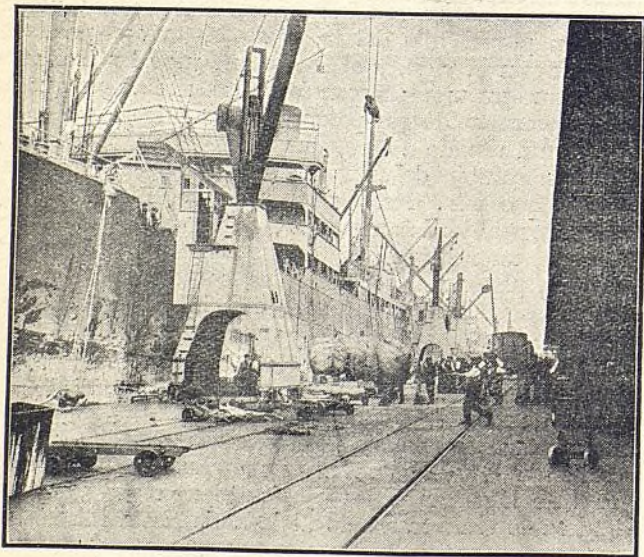
considerable de tonelaje, remolcadores, etc., que navega por los lagos. Así que, con una pérdida neta de dos millones y medio de toneladas, hemos sufrido cerca de un ocho por ciento de reducción en el tonelaje trasatlántico del mundo, sin contar el tonelaje de los países enemigos. El total del tonelaje universal, menos el del enemigo, es cuarenta y dos millones; el cálculo de la reducción ha sido hecho con todo cuidado, y lo más moderadamente posible. Procuraré no acumular en esta relación demasiadas cifras, no sin dar por eso todos los detalles relativos. El tanto por ciento de las pérdidas netas habidas en el tonelaje británico, en particular, es el mayor, llega al veinte por ciento; entre todos, aliados y neutrales, el más favorable es, por supuesto, el de los Estados Unidos de Norteamérica, debido a los barcos nuevos que han construido y los incautados de procedencia alemana.

La razón para que la reducción fuera mayor en el tonelaje británico es, claro, obvia, y los señores diputados están al tanto de ella; pero voy a explicarla, a fin de que el público la conozca. En primer lugar, hay que tener en cuenta que nuestra marina es la que más ataca los submarinos alemanes. Fué con el propósito de matar de hambre a las Islas Británicas como el enemigo adoptó esta forma de hacer la guerra. En 1915 la producción de barcos nuevos fué sumamente baja. En 1916 fué todavía más reducida. En realidad, para cuando comenzara la campaña submarina intensa habíamos perdido más de 1,300,000 toneladas desde el principio de la guerra. Las cifras que cité incluyen la reducción total de tonelaje, cualquiera que sea la causa. Además, nuestra marina es la que más transita por la zona de guerra, y en mucho mayor número de barcos, que la de cualquiera de nuestros aliados, sin contar que los riesgos de navegación aumentan a menudo debido a la carencia de faros en nuestras aguas jurisdiccionales y otras partes. Así se explica, pues, que el tanto por ciento de las pérdidas en el tonelaje británico en particular sea mayor que el tanto por ciento del correspondiente al mundo aliado y neutral en conjunto.

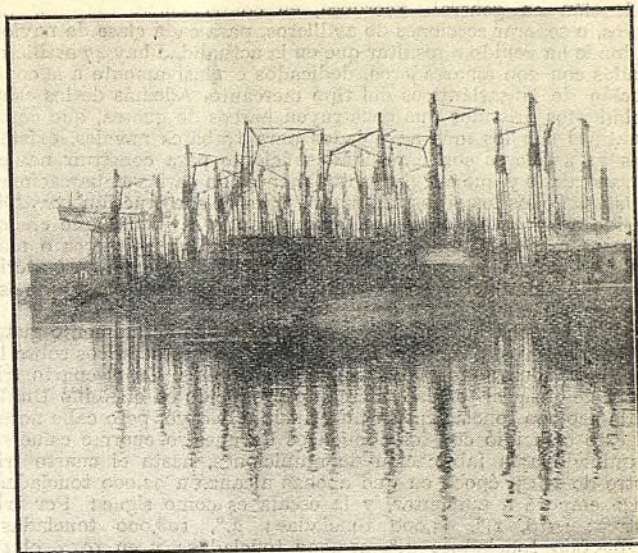
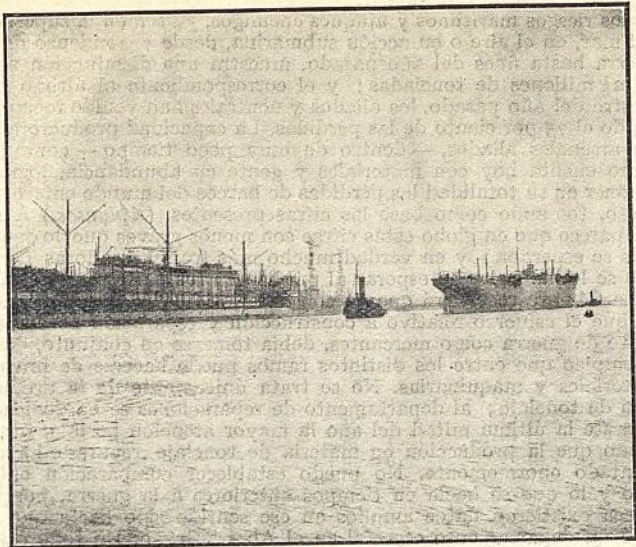
Quiero ahora referirme a un punto mencionado con anterioridad, pero sobre el cual no había podido nunca dar a la Cámara relación exacta, y que constituye el factor más interesante de las exageraciones del enemigo.

MR. PETO (*Diputado por Devizes, U.*).—¿Puede decirnos el Señor Ministro qué es lo que el veinte por ciento representa?

SIR E. GEDDES.— Todo eso se explicará en la relación especial que se publique. Por los doce meses de campaña sin restricciones



LA DESCARGA DE MERCANCÍAS EN LOS PUERTOS INGLESES ES INCESANTE, A PESAR DE LA GUERRA SUBMARINA.



LA ACTIVIDAD EN LOS ASTILLEROS ES EXTRAORDINARIA.

desde Febrero 1.º de 1917 al 31 de Enero de 1918, el enemigo ha proclamado haber hundido más de 9.500.000 toneladas de barcos, entre británicos y neutrales. El número exacto de naves hundidas a causa de ataques submarinos, incluso los averiados que han tenido al fin que ser abandonados, asciende, según cálculo aproximativo, a seis millones de toneladas; de modo que hay una exageración de tres millones y medio de toneladas en doce meses, o sea algo más de un freinta y ocho por ciento. En Enero la exageración llegó a 113 por ciento.

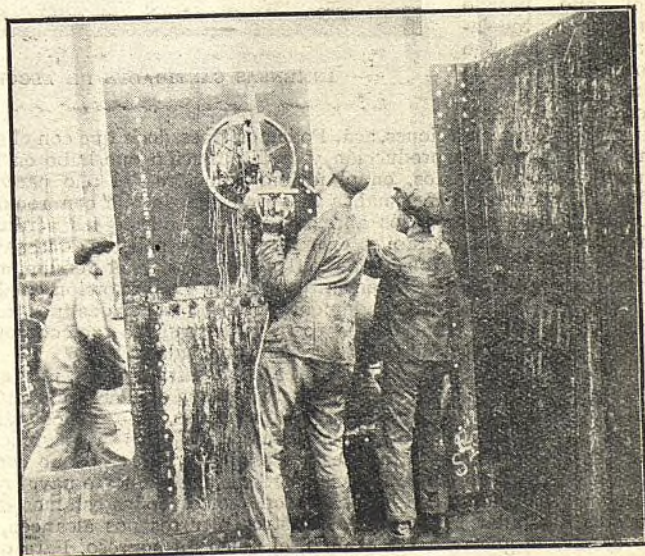
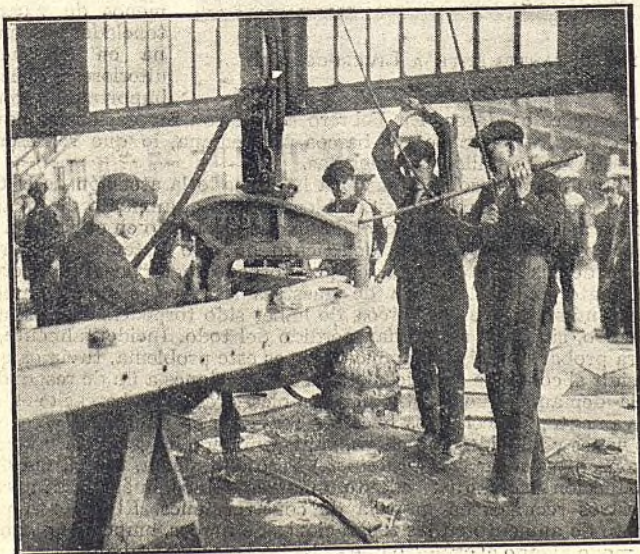
Es curioso observar que desde que mostré en público esta falaz y burda declaración, en Berlín no han vuelto a publicar el número de barcos hundidos; el informe relativo al mes de Febrero, verbigracia, todavía no sale. (*Risas.*) Ninguna prueba mejor que estas exageraciones y la reticencia de Berlín, de que la campaña en general ha sido un fracaso.

Habiendo hecho a la Cámara el cuadro del efecto de la campaña submarina por lo que atañe al tonelaje del Reino Unido y del mundo, descarta, antes de tratar de la cuestión de las construcciones navales en los astilleros del Reino Unido, pedir a la Cámara que considere y se penetre de la tarea del Departamento respectivo, y los resultados que se han logrado ya. Cuando el Interventor tomó el cargo, había más de cincuenta barcos mercantes de gran tonelaje en vías de construcción que había sido menester suspender por falta de material. En estos navíos se llevaban empleadas más de 50.000 toneladas de acero, y muchos de ellos habían estado ocupando demasiado sitio durante largos períodos, algunos desde el comienzo de la guerra. No sólo se hacía necesario desocupar los embarcaderos, sino que al mismo tiempo era menester disponer del material que en muchos casos obstruía astilleros enteros. Hubo vez, en el caso

de un barco de pasajeros de gran calado que no podía ser terminado, ni siquiera como barco de carga, antes de dos años, que se decidió quitar el material a fin de hacer sitio para barcos comunes y corrientes que pudieran usarse dentro de un término razonable. Puedo agregar que, para esta fecha, el barco en cuestión ha sido ya botado, y hay otro del mismo tipo que está para serlo.

Durante los primeros dos años de guerra, quizás más, los arsenales del país se vieron sin obreros y desorganizados en su mayor parte; hubo cascos que permanecieron largos períodos en los astilleros, y no había material con qué acabarlos. Algunos de los arsenales se hallaban llenos de trabajos perfectamente inadecuados; otros navíos, sumergidos ya en el agua, esperaban tan sólo las calderas, pero éstas no habían podido ser construidas porque en los primeros días de la guerra, y aún durante el año de 1917 mismo, el Almirantazgo se había venido sirviendo de todo el personal de los talleres nacionales para trabajos navales de otra naturaleza. Los individuos que hubieran por entonces podido ayudar se habían alistado en el Ejército o la Armada, cuando no se hallaban ya en las fábricas de municiones. No hay duda que en esos días reinaba gran confusión en la industria naval, — no debido a los industriales, sino más bien a las circunstancias. La producción se redujo a causa de obras de mayor premura todavía, a que los armadores no estaban acostumbrados, y que eran confiadas en ocasiones a las mismas compañías por ministerios diferentes. Es cierto que la urgencia de navíos para la marina había, en los comienzos de la guerra y, aún en el año de 1917, hecho necesario pedir varios tipos de ellos a casi todos los astilleros del país.

Al instituirse el Departamento del Interventor de Construcciones Navales, se vió en seguida que el sistema era perjudicial a la



MILLARES DE OBREROS TRABAJAN DE DÍA Y DE NOCHE.

producción en general. Acordóse, en consecuencia, designar astilleros, o separar secciones de astilleros, para cada clase de navíos. De donde ha venido a resultar que en la actualidad hay 47 astilleros grandes con 209 amarraderos, dedicados exclusivamente a la construcción de trasatlánticos del tipo mercante. Además de los establecimientos privados que construyen barcos de guerra, que como es natural son los más apropiados para trabajos navales, existen otros 11 astilleros con capacidad suficiente para construir navíos de gran calado y que cuentan actualmente con varias embarcaciones ya listas. Todos los sitios adecuados para la construcción naval se han ido aprovechando poco a poco. Cuando se piensa que en los astilleros más mal dotados, estos barcos tardan 15 meses o más para ser botados, se ve el progreso que se lleva logrado en materia de simplificación del trabajo en los astilleros particulares, y que eso sólo puede irse mejorando de un modo gradual.

Una vez hecha la descripción del estado que actualmente guardan los astilleros, pasaré a citar algunos datos estadísticos sobre lo que ellos rinden. Las cifras tienen gran interés. En el cuarto trimestre de 1914, el tonelaje mercante producido en el Reino Unido fué de 420.000 toneladas. En un principio decayó, pero cabe notar que esto coincidió con los comienzos de nuestro enorme esfuerzo encaminado a la fabricación de municiones, hasta el cuarto trimestre de 1915, época en que apenas alcanzó a 92.000 toneladas. Luego empezó a aumentar, y la escala es como sigue: Por trimestres: 1916, 1.º, 95,000 toneladas; 2.º, 108,000 toneladas; 3.º, 125,000 toneladas; 4.º, 213,000 toneladas; y en 1917, el 1.º trimestre 246,000 toneladas; 2.º, 249,000 toneladas; 3.º, 248,000; y 4.º, 420,000 toneladas durante el último trimestre del año pasado.

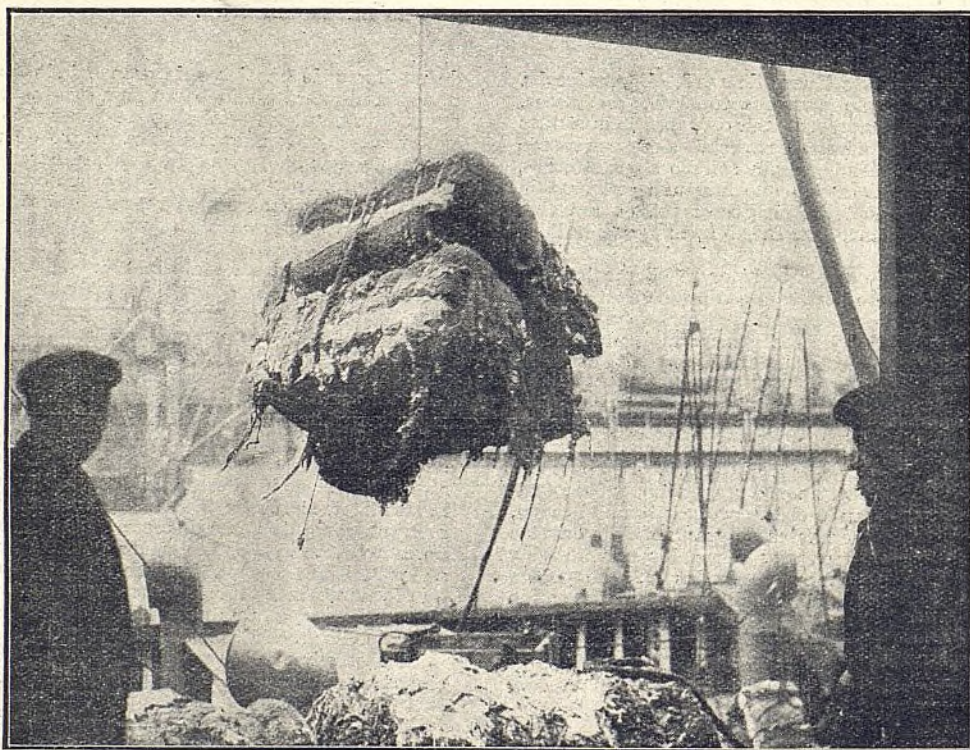
Estas cifras se refieren a la producción de las Islas británicas tan sólo. Durante el cuarto trimestre de 1917, los barcos construidos en el extranjero representan 512,000 toneladas, haciendo un total de rendimiento mundial (excluyendo, claro está, lo construido por el enemigo en el último trimestre del año pasado), de 932,000 toneladas. Ahora bien, contra esto tenemos las pérdidas debidas a los ataques del enemigo y a los riesgos marítimos ordinarios, hasta el último trimestre del año pasado (1.200,000 toneladas), que ha sido con mucho el más bajo desde que comenzó la guerra submarina sin restricciones, acá. Podemos, pues, decir que con el aumento habido en la producción y la disminución que hubo en los hundimientos, llegamos, en el último trimestre del año pasado, según la proporción mensual, a la conclusión de que, con 100,000 toneladas más al mes, los aliados habrían repuesto las pérdidas mundiales debidas a ataques enemigos y a los peligros de la navegación. (*Aplausos.*) Considerando las pérdidas y el rendimiento británicos tan sólo, la diferencia que resulta en proporción es algo mayor. Perdimos aproximadamente 261,000 toneladas por mes durante el último trimestre de 1917, y construimos 140,000 toneladas por mes — el déficit es de 121,000 toneladas.

Es de sentirse que la Gran Bretaña haya sufrido tanto, más que cualquiera otro de los aliados; pero no hay que olvidar que nuestro ha sido el mayor esfuerzo naval, y, por tanto, nosotros los más a menudo atacados; circunstancias estas dos últimas que significan una demanda enorme para nuestros astilleros. No creo que como nación hayamos de lamentar las desgracias ni el esfuerzo naval que en esta gran guerra nos han caído en suerte. Todos estamos dispuestos a ayudar hasta donde nuestros recursos nos alcancen, y llevaremos la guerra hasta el final, el único fin honroso. Para que os formeis una idea de lo estupendo que ese esfuerzo naval ha sido, volveré a citar aquí las cifras de mi declaración. Sus Excelencias los señores diputados encontrarán los demás detalles relativos

en la relación que va a publicarse dentro de poco. El resultado neto de los riesgos marítimos y ataques enemigos, ya sea en la superficie del mar, en el aire o en acción submarina, desde el comienzo de la guerra hasta fines del año pasado, muestra una disminución neta de 2½ millones de toneladas; y el correspondiente al último trimestre del año pasado, los aliados y neutrales han venido reemplazando el 75 por ciento de las pérdidas. La capacidad productora de los arsenales aliados, — dentro de muy poco tiempo — contando como cuenta hoy con materiales y gente en abundancia, logrará reponer en su totalidad las pérdidas de barcos del mundo entero, — y eso, tomando como base las cifras presentes. (*Aplausos.*) A mí me parece que en globo estas cifras son menos graves que lo que el país se esperaba; y en verdad mucho más tranquilizadoras de lo que se le había hecho esperar al público en los países enemigos.

La Cámara recordará que ya con anterioridad había yo insistido en que el esfuerzo relativo a construcción y reparación de barcos, tanto de guerra como mercantes, debía tomarse en conjunto, dado el empleo que entre los distintos ramos puede hacerse de brazos, materiales y maquinarias. No se trata únicamente de la producción de tonelaje; al departamento de reparaciones se ha dedicado durante la última mitad del año la mayor atención posible, resultando que la producción en materia de tonelaje reparado ha aumentado enormemente. No puedo establecer comparación entre esto y lo que se hacía en tiempos anteriores a la guerra, porque nunca existieron datos amplios en ese sentido sino hasta que se creó un departamento especial en el Almirantazgo. En todo caso,

la comparación sería ociosa, ya que los daños de hoy son a causa de minas y torpedos, sin comparación mayores que en tiempos de paz. Es ya del dominio público que a fines del primer ejercicio del año pasado los astilleros destinados a obras de reparación estaban llenos, siendo además numerosos los barcos averiados que había en espera de reparación. El verano de 1917 se creó una organización central, y el aumento en la proporción semanal de la producción de tonelaje reparado en Febrero de 1918, comparado con Agosto de 1917, es de ochenta por ciento — o sean sesenta y nueve barcos mercantes, representando no menos de 237,000 toneladas por semana en los meses ulteriores. Es muy importante tener

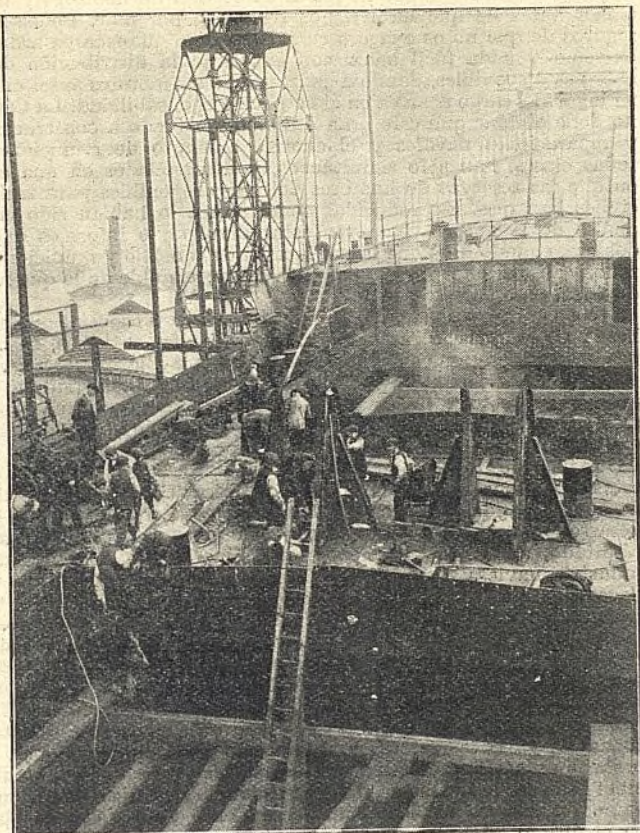


INMENSAS CANTIDADES DE ALGODÓN LLEGAN CONSTANTEMENTE A LIVERPOOL.

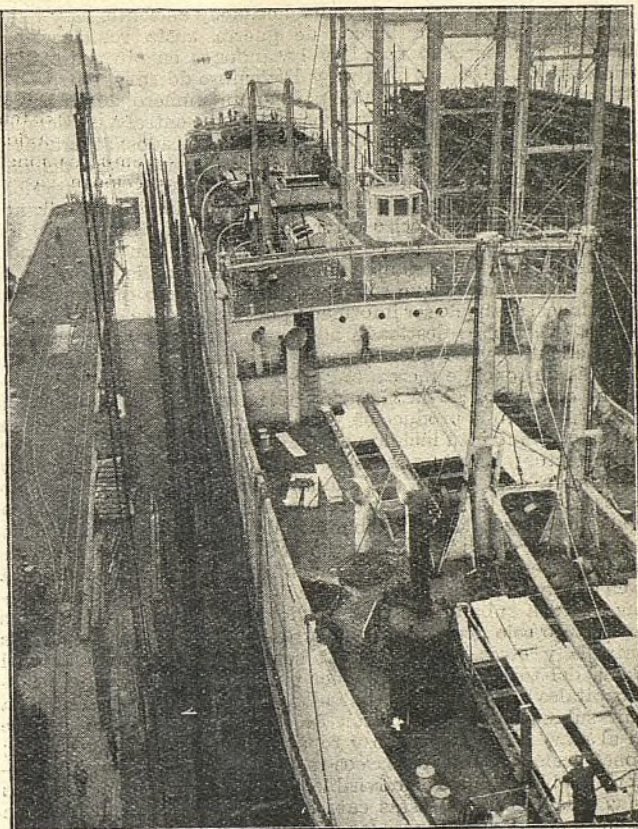
presente estos datos. En Febrero se hicieron reparaciones a navíos mercantes, a razón de 166 barcos por semana, lo que representa más de medio millón de toneladas.

Hay un factor sobre el cual ya he llamado la atención de la Cámara, que contribuyó considerablemente en el aumento de reparaciones a tonelaje mercante, el desarrollo alcanzado en el sistema de convoyes. Debido al funcionamiento de este sistema, una gran parte de los barcos averiados por torpedo logró llegar a puerto. Aumento en la demanda de nuestros recursos, que estimamos. Buen número de estos barcos, de haber sido torpedeados más mar adentro, sin duda se habrían perdido del todo. Incidentalmente, y para probar no más lo complejo que es este problema, tuvimos que decidir si convenía sacrificar otras construcciones a fin de responder a la demanda que existía por remolcadores y embarcaciones de salvamento, y decidimos hacerlo. Teniendo en cuenta el valor de las naves y las vidas en peligro, nadie, supongo, negará que tuvimos razón en proceder así. (*Aplausos.*) Pero ello afecta, eso sí, nuestra producción mercante: cuanto más reparamos, más disminuirán nuestros recursos en materia de construcciones. El ochenta por ciento de aumento en las reparaciones de barcos, empero, no agota en modo alguno el esfuerzo que se ha hecho en los trabajos.

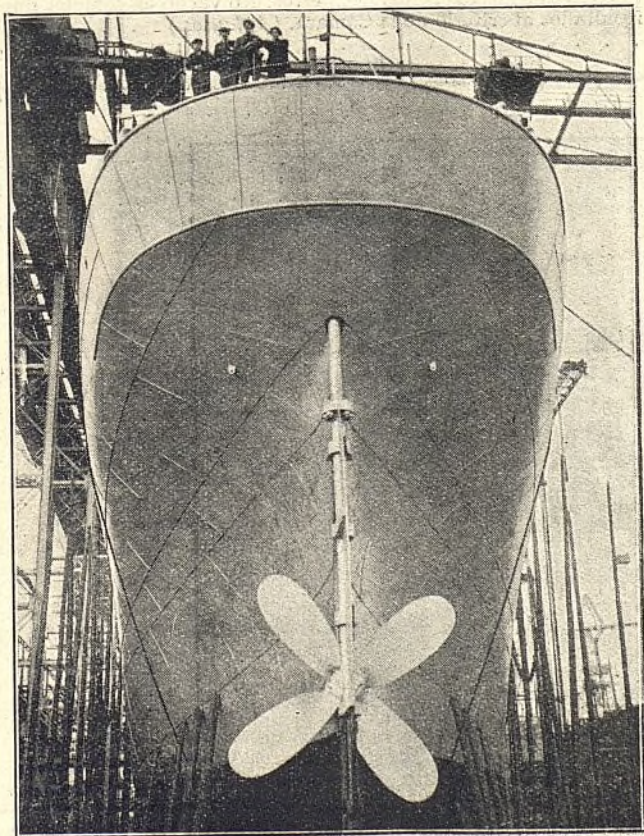
Llevamos para ahora tres años y medio de guerra, y sólo las personas que están enteradas de la energía desarrollada por la flota



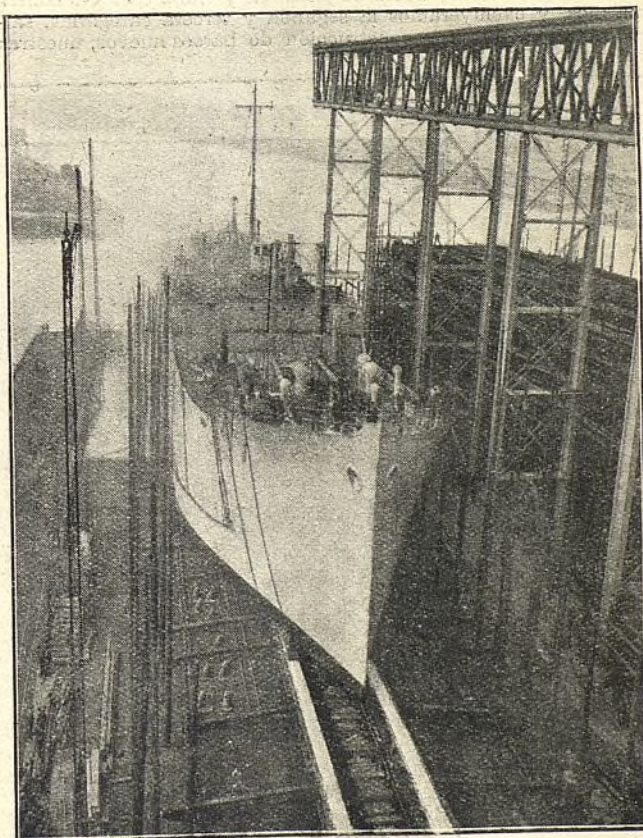
CONSTRUYENDO UN BARCO MERCANTE.



EL BARCO TERMINADO.



LA QUILLA Y LA HÉLICE.



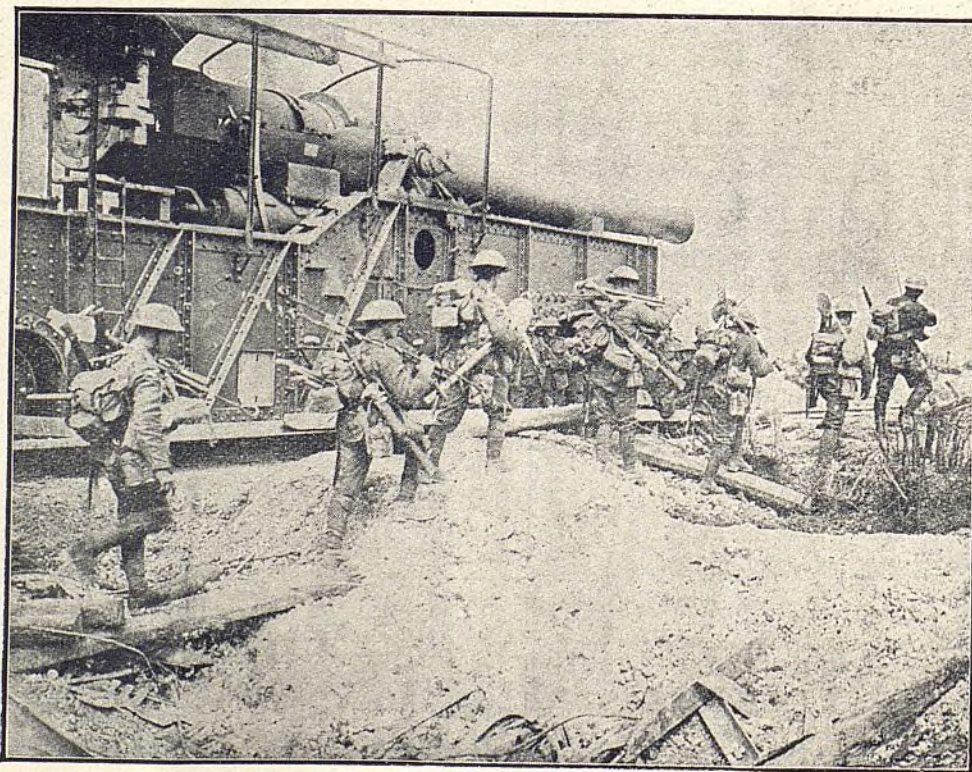
LANZAMIENTO QUE SE EFECTUÓ EN CINCO MINUTOS.

pueden tener idea de la cantidad de medios de reparación que ésta requiere para conservarse en continua actividad eficiente. Hay miles de embarcaciones, desde barcos de guerra hasta remolcadores, empleados en el servicio naval, y basándonos en cifras tomadas del trimestre Octubre, Noviembre y Diciembre de 1917, entraron a nuestros muelles durante el año pasado un número de embarcaciones por reparar, diez veces mayor que lo que entraba en tiempos de paz. Más de 3,000 de estos barcos fueron atracados, reparados y puestos de nuevo al servicio durante el último trimestre del año próximo pasado — a razón de 12,000 naves al año en el servicio de guerra. Estas mejoras se hicieron en mayor número que durante la paz, puesto que es preciso estar cambiando continuamente los cañones y demás aparatos de guerra según lo van requiriendo las necesidades y los adelantos de la ciencia. Por lo que hace a indicar la extensión en que se desarrolla el esfuerzo que se dedica a reparaciones, acabo de ser informado por peritos que con el número de brazos que hemos destinado adicionalmente a reparaciones de barcos mercantes y de guerra, podríamos haber producido medio millón más de tonelaje mercante nuevo por año.

Mas al ocuparnos de la situación relativa a tonelaje, debemos considerar, no sólo la producción y las reparaciones — no olvidemos que en esto último está incluido el ramo de salvamento, — sino que hay otro factor; hay tres factores. Aunque sea someramente, voy a referirme a este punto. La Cámara debe comprender que no podemos sacar el balance y decir a cuántas toneladas equivale la energía que en lugar de ese medio millón de toneladas se ha empleado en otras cosas. Pero es irrefutable que la disminución en las pérdidas de tonelaje mercante se debe en muchísimo — en realidad debiera decir en su mayor parte — a la eficacia de nuestro servicio de embarcaciones contra submarinos y al servicio inestimable de convoyes que con tanto celo desempeñan nuestros *destroyers*, chalupas, botes de patrulla y otros. Para estudiar correcta y adecuadamente el problema del tonelaje, precisa tener en cuenta, en todo, tres factores capitales: 1.º Botes de patrulla y otras embarcaciones para destruir submarinos y protección de las naves mercantes que se hacen al mar; 2.º Salvamento y reparación de buques averiados; 3.º Construcción de nuevos barcos mercantes. Esos factores constituyen un problema único e indivisible. Si dedicáramos todas nuestras energías a la tercera de estas categorías, a saber, la construcción de barcos mercantes, entonces las números 1 y 2, es decir, la correspondiente a patrullas submarinas y escoltas, salvamento, reparación, etc., sufrirían las consecuencias: no haríamos sino *estar proveyendo ovejas para el cuchillo del carnicero*. Si fuéramos a destinar todas nuestras energías a los trabajos de la primera categoría, o sea a la construcción de botes de patrullas y embarcaciones contra submarinos, y excluyéramos la segunda y tercera categorías, salvamento, reparaciones y construcción de barcos nuevos, nuestras

tropas en Francia y por doquiera carecerían de hombres y municiones antes de que hubiéramos triunfado por mar. Podeis estar seguros de que no os exagero cuando os digo que esta tarea ardua en extremo y nada fácil hacer con exactitud la distribución de las energías disponibles, dando a cada uno de los factores antes citados su lugar. El cargo acarrea en sí poca responsabilidad. La Cámara no debe olvidar que este gran esfuerzo destinado a construcciones y reparaciones navales y el enorme aumento de municiones de todas clases, han sido simultáneos, y desarrollados en una época en que las reservas de hombres del país disponibles para trabajos civiles han quedado reducidas como nunca lo habían sido en los anales de la guerra. No creo estar divulgando informes que no debiera, cuando digo que la producción de tonelaje y municiones de todos calibres en 1917 es, por muy poco, el doble de lo que fué la de 1916.

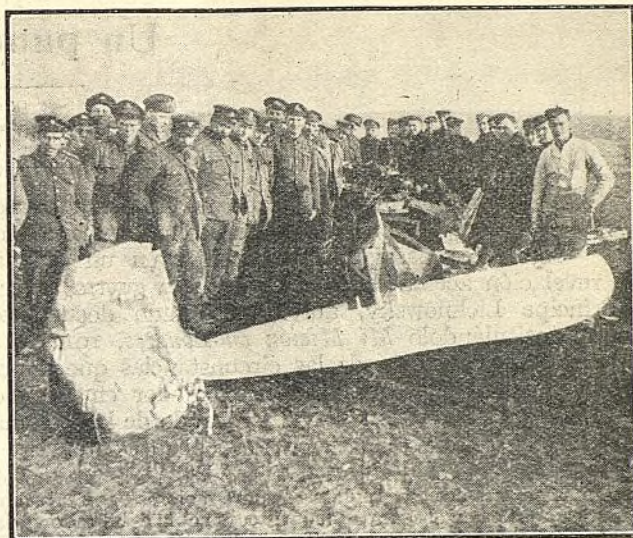
No necesito recordar a la Cámara el esfuerzo especial que se ha hecho en materia de aeroplanos. Estos, según entiendo, se están produciendo hoy en cantidades dos veces y media mayores que en 1916; y durante los meses últimos de 1917 se estaban llevando a cabo arreglos respecto a brazos y materiales, que aseguran una producción todavía mayor en este año. La producción de otras municiones que no puedo detallar aquí es de tal modo superior en 1917 a la de 1916, que toda comparación sería enteramente fútil. Todas estas municiones requieren grandes cantidades de las mismas clases de material y de operarios que los astilleros. Pero a pesar del gran desarrollo que se ha dado a todo esto, hemos podido lograr un resultado, a mi ver, no menos estupendo en los dominios de la industria naviera. Como la Cámara sabe, durante el año de 1917 llegamos a construir, entre buques de guerra y mercantes, un total casi igual al del año que más se ha construido en este país. Hemos multiplicado diez veces el número de embarcaciones de guerra reparadas y rehabilitadas, y en seis meses llevamos aumentado el tonelaje en materia de reparación de barcos mercantes en un ochenta por ciento, lo cual equivale a 237,000 toneladas por semana. Debo además suplicar a la Cámara que tome nota de que, no obstante todas las grandes mejoras realizadas en muchas direcciones, y a pesar de la creciente demanda que existe por reservas de hombres en el país, por lo que hace a la producción de tonelaje nuevo, comenzamos el año de 1918 con un rendimiento de 420,000 toneladas en el último trimestre de 1917, contra 213,000 toneladas durante el último trimestre de 1916. Sin contar con que por entonces la industria se hallaba sumamente desorganizada; que los astilleros no podían ir terminando los trabajos comenzados sino con gran lentitud, pues la mayoría contaba entre su inmenso personal respectivo muchos operarios inexpertos. No vacilo en someter nuestros resultados al criterio de la Cámara. (*Aplausos.*)



CAÑONES INGLESES QUE NO BOMBARDEAN IGLESIAS.



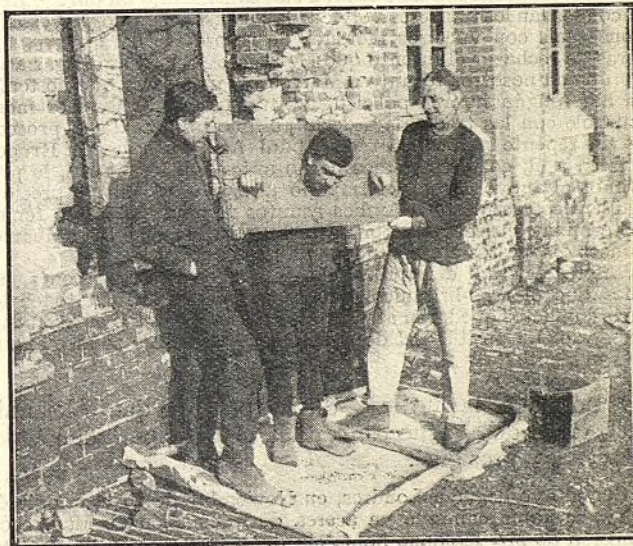
UNOS CUANTOS CASOS QUITADOS RECIENTEMENTE A LOS ALEMANES.



AEROPLANO ALEMÁN DERRIBADO POR UN AVIADOR BRITÁNICO.



BARCA USADA POR LA CRUZ ROJA PARA TRANSPORTAR HERIDOS POR UN CANAL EN FRANCIA.



SOLDADOS INGLESES ENSAYANDO UN CEPO HALLADO EN UN PUEBLO EVACUADO POR LOS ALEMANES.



TRABAJANDO EN EL CAMPO DURANTE UNA TREGUA DE LA LUCHA.



UN SOLDADO INGLÉS EMBELLECIENDO SU CHOZA.

## Un punto de historia

### Revelaciones de un ex-Embajador

DE un Memorandum publicado no hace mucho por el periódico *Politiken*, de Estocolmo, tomamos los siguientes pasajes, que constituyen una verdadera revelación acerca de las causas de la guerra actual. El Príncipe Lichnowsky, autor del citado documento, empieza intitulándolo *Mi Misión en Londres, 1912-1914*, y tras de una narración de las circunstancias que dieron lugar a que fuera él nombrado Embajador en Londres después de varios años que llevaba retirado de la diplomacia, dice, refiriéndose a la situación europea de entonces:

"Indudablemente el momento era propicio para intentar de nuevo un acercamiento con Inglaterra sobre mejores bases. Nuestra enigmática política en el asunto de Marruecos había debilitado varias veces la confianza en nuestra pacífica inclinación, y suscitó la sospecha de que no sabíamos nosotros mismos a punto fijo lo que deseábamos o de que nuestra intención era tener a Europa en suspenso y humillar en cuanto pudiéramos a los franceses. Cierta colega austriaca que residió mucho tiempo en París me dijo un día: 'Apenas comienzan los franceses a olvidar la *revanche*, cuando ya vosotros os encargáis con vuestros métodos de recordársela.'"

Tras de rechazar el intento que M. Delcassé hizo para llegar a un acuerdo con nosotros tocante a Marruecos, y declarar que no teníamos allí ningún interés político, actitud que cuadraba por modo admirable con las tradiciones de la política bismarckiana, procedimos de repente a reconocer en Abdul Aziz un segundo Kruger. También a él, como habíamos hecho antes con los boeros, le prometimos el apoyo eficaz del Imperio alemán — al mismo precio y con idénticos resultados. Ambos asuntos terminaron, como tenían que terminar, en retirada por parte nuestra, ya que no estábamos entonces dispuestos a emprender una guerra mundial.

Nuestra actitud determinó el acercamiento ruso-japonés, no menos que el ruso-británico. Frente al peligro alemán todos los demás conflictos quedaron al punto relegados a término enteramente secundario. La posibilidad de una nueva guerra franco-alemana se hacía evidente."

Demostrada la futilidad de la política que Alemania siguió en lo de Marruecos, cambia el Príncipe Lichnowsky de escena, y prosigue:

"Cuando yo llegué a Londres, en Noviembre de 1912, la opinión pública se había calmado ya acerca de la cuestión de Marruecos. La misión de Mr. Haldane había sin duda fracasado, toda vez que nosotros, en lugar de conformarnos con un convenio que nos pusiese a salvo de todo ataque británico, habíamos pedido una promesa de neutralidad. Sir Edward Grey, con todo, no había perdido la esperanza de llegar a un arreglo con nosotros y, como preliminares, hizo un ensayo encaminándose hacia tal fin por las esferas económica y colonial. Con Herr von Kühlmann como hábil intermediario, inicióse un intercambio de opiniones acerca de la reanudación del Convenio Colonial Portugués y el ferrocarril de Bagdad, tendiendo a dividir las colonias antes citadas, lo mismo que las de Asia Menor, en sus esferas de intereses. El estadista británico, viendo que las viejas disputas con Francia y Rusia se arreglaron, deseaba asimismo, en armonía con esto, llegar a un convenio con nosotros. Su propósito no era aislarnos, sino más bien lograr que tomáramos parte en el concierto que él llevaba ya combinado. Es decir, que habiendo establecido con buen éxito un lazo de unión entre las opiniones franco-británica y ruso-británica, quería de igual modo erradicar todo motivo de enemistad entre Inglaterra y Alemania, y, mediante una red bien entendida de tratados — a lo que pudo muy bien andando el tiempo agregar un convenio sobre la infortunada cuestión naval, — afirmar la paz del mundo.

Este era el programa que Sir Edward Grey se había trazado, como textualmente lo dijo él: 'Realizar, sin detrimento alguno de las buenas relaciones que ya entonces tenían con Francia y Rusia, y que no perseguían ningún fin agresivo, el mejor acercamiento e inteligencia con Alemania.' En suma, estrechar más a los dos grupos.

En Inglaterra, como en Alemania, había sobre este particular dos escuelas, los optimistas que creían en la posibilidad de un acuerdo, y los pesimistas, quienes consideraban que la guerra era tarde o temprano inevitable. A los primeros pertenecían Mr. Asquith, Sir Edward Grey, Mr. Haldane y la mayor parte de los miembros del Gabinete liberal, lo mismo que los principales órganos liberales de la prensa, como el *Westminster Gazette*, el *Chronicle* y el *Manchester Guardian*. A la de los pesimistas pertenecían princi-

palmente políticos conservadores, como Mr. Balfour, quien en repetidas ocasiones me permitió conocer su opinión, y distinguidos militares de la categoría de Lord Roberts, quien predicó la necesidad de instituir el servicio militar obligatorio; también la prensa de Northcliffe y el renombrado periodista inglés Mr. Garvin. Durante el tiempo que yo fui Embajador, empero, este partido se abstuvo de toda clase de ataques, y cultivó, tanto personal como políticamente, una actitud cordial. Pero nuestra política naval y la conducta que observamos en 1905, 1908 y 1911 habían creado en ellos la convicción de que un día u otro vendría la guerra. Los de la primera escuela, exactamente como pasa con nosotros allá en Alemania, son acusados ahora de necios y cortos de vista, en tanto que a los otros se les califica de profetas."

De ahí pasa el Príncipe Lichnowsky a describir la situación durante la guerra de los Balcanes: "Dos recursos, dice, le quedaban a Alemania: actuar como mediador imparcial y aspirar a un arreglo estable de acuerdo con los deseos de los pueblos balcánicos, o adoptar una actitud estrictamente de acuerdo con la política de la Triple Alianza." El Príncipe, personalmente, recomendó la primera, mas la Wilhelmstrasse optó por la última. Austria deseaba tener a Serbia alejada del Adriático; Italia quería evitar que los griegos llegaran a Albona; Rusia apoyaba a los serbios, Francia a los griegos. Alemania no tenía absolutamente ningún motivo para apoyar a sus aliados, acarreado así un mal arreglo, como no fuera el deseo de consolidar una alianza que el Príncipe Lichnowsky califica de perfectamente inútil — inútil porque era obvio que Italia tenía que separarse de ella en caso de guerra, mientras que Austria, con o sin alianzas, nunca dejaría de depender de Alemania. La mejor manera de aumentar la dependencia de Austria era cultivando relaciones cordiales entre Alemania y Rusia. El Kaiser, por razones dinásticas, opinaba en favor de la división de Albania entre Grecia y Serbia, pero "cuando yo, en una carta que le escribiera, insistí en que adoptase esta solución, recibí una severa reprimenda del Canciller, alegando que estaba yo apoyando a los enemigos de Austria, y debía abstenerme de seguir escribiendo directamente al Emperador."

Así que Alemania decidió declararse del lado de los opresores turcos y magyares para salvar su símbolo de la Triple Alianza, fatal desatino que el Príncipe Lichnowsky describe como "tanto más sorprendente cuanto que lo que menos podía entrar en nuestros cálculos era un asalto franco-ruso inesperado." "No sólo era innecesario, declara, sino además peligroso, prestar atención a los deseos de Austria, puesto que mirar el problema de Oriente a través de las gafas de Austria necesariamente habría de redundar en colisión con Rusia y guerra mundial."

"Semejante política, además, estaba llamada a enajenarnos la simpatía de las comunidades jóvenes, fuertes y llenas de aspiraciones, que pueblan la Península balcánica, quienes se hallaban bien dispuestas hacia nosotros y prestas a abrirnos sus mercados. La oposición entre Cortes y pueblos, entre la idea dinástica y la idea democrática del Estado, saltaba con claridad a la vista, y con todo, nosotros, procediendo como tenemos por costumbre, nos pusimos del lado del error. . . . En Serbia apoyamos, contra nuestros propios intereses económicos, la política de estrangulación profesada por Austria. Siempre hemos corrido caballos sin probabilidad de ganar — Kruger, Abdul Aziz, Abdul Hamid y Guillermo de Wied — y por último, para colmo de males, vinimos a parar en el establo del Canciller austriaco, Berchtold."

Luego procede el Príncipe Lichnowsky a describir la Conferencia de Embajadores celebrada en Londres el año de 1913, y la influencia y papel conciliador que en ella representó el Ministro inglés Sir Edward Grey, "quien

siempre supo, agrega, encontrar solución a cuantas dificultades surgían."

"En cambio nosotros," escribe el Príncipe, "en vez de adoptar una actitud análoga a la de Inglaterra, nos casábamos invariablemente con el parecer de Viena. El Conde Mensdorff era el director de la Triple Alianza en Londres; yo era su segundo. Mi labor consistía en apoyar lo que él propusiese. En Berlín el prudente y experimentado Conde Szögyény era el que regia. "He aquí suscitado el *casus faderis*," era su refrán constante; recuerdo que en cierta ocasión que me aventuré a poner en duda la exactitud de tal conclusión, se me acusó seriamente de austrofobia. Por doquiera aceptábamos y nos adheríamos a los pareceres de Austria y de Italia. En cambio, Sir Edward Grey casi nunca procedía ligado con Rusia o Francia. Es más, muy a menudo se inclinó hacia nuestro grupo, en su afán de no dar lugar a pretexto de conflicto alguno. Ese pretexto lo vino a facilitar más tarde la muerte de un Archiduque."

Las declaraciones anteriores, mal recibidas en Alemania, como puede colegirse, han motivado que el Príncipe Lichnowsky fuese borrado del escalafón diplomático.

OCURRE en estos momentos con Holanda algo muy trascendental y que interesa a las naciones neutrales especialmente. Alemania se opone a que los holandeses usen de sus barcos para traer provisiones y materias primas y calmar las cada día más urgentes necesidades de sus habi-

#### "UNA DISYUNTIVA."



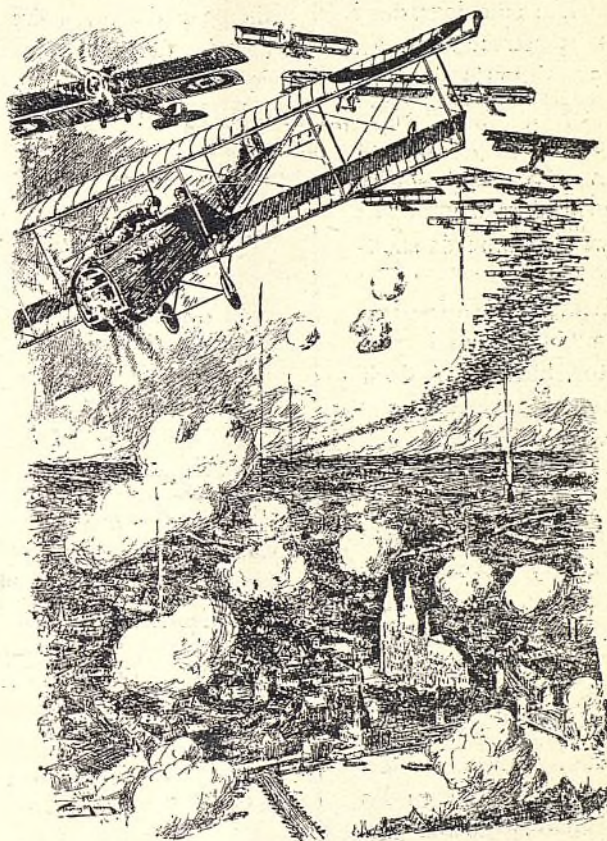
EL HOLANDÉS. — Uno me ofrece pan, el otro me amenaza con su revolver, y a mí me interesa no morir de hambre. ¿Qué hago?

(Le Matin, PARIS.)

tantes e industrias. Como dice con toda verdad el Gabinete de Washington, la política de Berlín no puede explicarse sino como plan deliberado de disminuir el tonelaje de todos los países que posean alguno, y dar a la marina mercante alemana una decidida supremacía al terminar la guerra. Alemania hunde los barcos enemigos o neutrales indistintamente, y al propio tiempo construye y prepara más y más buques en sus astilleros para usarlos concluidas las hostilidades, cuando los demás países quedaren con todas sus flotas destruidas. Esta es la realidad de toda esa campaña de prensa que se hace en torno a la natural demanda de los aliados y al sincero deseo de los holandeses: la primera basada en un convenio firmado por el Gobierno holandés, y el segundo en la imprescindible necesidad de

no dejar morir sus industrias y satisfacer a los angustiados pobladores del país bávaro.

QUIEN siembra vientos, recoge tempestades, dice el proverbio. Una aplicación de tan profunda sentencia la tendrán los tudescos bien pronto, cuando vayan a pagar a sus ciudades los aeroplanos aliados las visitas que han hecho aquellos últimamente a París y a Londres. Preparan los aliados, y especialmente el esfuerzo americano, una sor-



La cosecha que recogerán mañana los alemanes de lo que hoy están sembrando.  
(Dibujo de MAYBANK.)

(Passing Show, LONDRES.)

presa no muy agradable a las ciudades de allende el Rhin y a otras aún más lejanas todavía. La guerra de terrorismo, aun cuando el método repugne, no puede ser contrarrestada sino con terrorismo. De todas maneras, corresponde a los alemanes la iniciativa de tan deplorables y regresivos sistemas. Hijas predilectas de la *Kultur* son la guerra submarina y la guerra aérea contra los no combatientes.

EL terrible desastre de Guatemala, que destruyó casi por completo la capital de aquella República, dejando sin hogar a más de 50,000 personas, ha impresionado al Gobierno británico y a muchas personalidades que mantienen relaciones con aquel país. Recordaremos el telegrama que el Rey Jorge dirigió al Señor Presidente de Guatemala:

"SEÑOR PRESIDENTE: Ahora que tengo ya suficientes datos relativos a la catástrofe, que me permiten darme cuenta de los terribles sufrimientos y pérdidas del pueblo de Guatemala, me apresuro a manifestar a V. E., al Gobierno y a los damnificados por el desastre, mi más sincera y cordial simpatía. — JORGE, R. I."

Para reunir fondos, acaba de formarse un comité presidido por el Lord Mayor de la City, e integrado por Sir Arthur Stanley, Presidente del *Board of Trade*; el Señor D. Bowman, Cónsul de Guatemala; C. S. Guthrie, de la casa de Chalmers, Guthrie & Co.; W. D. Hall, de la casa de Rosing Bros.; Percy F. Martin, P. C. Matts, del Banco Comercial de la América Española.

## La gran ofensiva alemana

**L**a batalla más grande de la historia ha comenzado. Las ventajas iniciales han correspondido necesariamente al que ataca con fuerzas enormes y escoge el sitio y el momento. Sin embargo, estas ventajas iniciales que ni son duraderas ni pueden ser definitivas, ¿a qué costa han sido logradas? El Príncipe Federico, padre del actual pontífice del militarismo alemán, decía en la guerra del 70, después de la batalla de Saint-Privat: "¡Con tres victorias como ésta, nos quedamos sin ejército!"

¿Cuántas y cuántas vidas jóvenes y útiles para fines más humanos y elevados han sido sacrificadas en estos doce días de batalla? Parafraseando a su imperial progenitor, bien podrá decir el actual Hohenzollern: "¡Con tres batallas como ésta, Alemania quedará sin juventud!" Las noticias, necesariamente confusas y a veces contradictorias de los primeros momentos del choque, están, sin embargo, contestes y conformes en dos puntos: primero, la absoluta calma y confianza que impera en las filas aliadas acerca del resultado final de esta batalla, que durará aún bastantes días; segundo, la penosa impresión que causa el sacrificio de vidas que exige el Moloch alemán a sus huestes. Regimientos tras regimientos, divisiones tras divisiones, han sido enviadas al matadero. El holocausto ante el dios de la guerra ha sido feroz en demasía. ¿Los resultados alcanzados? Puede ya decirse que no corresponden al programa que, según varios prisioneros, se habían trazado el Generalísimo Hindenburg y su lugar-teniente Ludendorff. Uno de los objetivos principales del plan alemán ha sido separar a las fuerzas inglesas de las fuerzas francesas. Ésto, que no lo ha logrado el enemigo en los primeros momentos, ya no lo obtendrá. Recordemos a este respecto las palabras de M. Clémenceau, Presidente del Gabinete francés: "No importan las convulsiones de los varios días que vienen. El plan alemán ya ha fracasado. Sin duda que la batalla no ha concluido; pero los alemanes no obtendrán ni el camino hacia París ni el camino hacia el mar."

Ha correspondido a las tropas británicas el honor del primer ataque. La defensa ha estado a la altura de las tradiciones militares de la vieja Inglaterra. Aún no es posible dar detalles de los actos heroicos ni de los ejemplos de bravura y sacrificio. ¡Son además tantos! Ya lo dice asimismo el Sr. Clémenceau en el telegrama que envía al Presidente del Consejo inglés: "Deseo expresar la mayor admiración por el heroísmo de los soldados de la Gran Bretaña, así como nuestra más absoluta confianza en la

energía y calma del gran Jefe que los condujo a la victoria del Soma." Este gran Jefe, Sir Douglas Haig, manifiesta sus sentimientos en los telegramas que ha enviado al Presidente del Consejo británico contestando al que publicamos en el centro de esta página y en el que dirige al Presidente norte-americano, Dr. Wilson. El primero dice así: "Los elementos todos del ejército británico en Francia han recibido con gratitud el mensaje de confianza que me habéis enviado en nombre del Gabinete. Las seguridades que nos dais de que no se economizará allí ningún esfuerzo para ayudarnos nos sirve de grandísimo estímulo. Haremos todo lo que esté en los límites de lo posible para mantener bien alto el honor del Imperio en estos momentos de prueba,

habiéndonos así dignos de la confianza que se tiene en nosotros." El segundo telegrama está concebido así: "Vuestro mensaje de generoso elogio por la energía y valor de nuestros soldados en la gran batalla que se está dando, nos ha conmovido a todos. Servirnos aceptar nuestros agradecimientos. Todos y cada uno de nosotros creemos en la justicia de nuestra causa, y estamos resueltos a combatir sin reparar en sacrificios, hasta que quede asegurada la libertad del mundo."

Por su parte, las tropas francesas han hecho prodigios de valor, y gran parte de gloria les toca en esta batalla, cuyo frente se extiende a noventa kilómetros. Los contraataques comienzan ya, y en ellos tomarán parte las reservas estratégicas que hasta ahora han permanecido a la expectativa. Al Norte del Soma, los ingleses; en Montdidier los franceses, inician esta segunda parte de la tragedia.

### MENSAJE DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO A SIR DOUGLAS HAIG, GENERALÍSIMO DE LAS TROPAS BRITÁNICAS.

*El Gabinete británico desea dar al Ejército, en nombre de la nación entera, las gracias por su espléndida defensa.*

*Todo el Imperio se siente lleno de noble orgullo al ver la heroica resistencia que sus valientes tropas están ofreciendo a fuerzas muchas veces superiores.*

*Conociendo la entereza y la intrepidez que sus soldados saben mostrar cuando el honor de la patria depende del valor y del heroísmo que ellos despliegan, el Imperio espera con plena confianza el resultado de esta batalla para derrotar el último esfuerzo desesperado que el enemigo hace por humillar a las naciones libres de la tierra.*

*Entre nosotros todo el mundo se halla preparado para hacer cuanto esté a su alcance y a coadyuvar con verdadero espíritu de compañerismo.*

*Los hombres necesarios para reemplazar todas las bajas, y los cañones y ametralladoras que se requieran para reponer las que se pierdan, se hallan ya en Francia o en camino; y detrás de eso hay todavía mayores refuerzos de soldados y de armamentos, listos para lanzarlos en seguida al combate.*

(Firmado) LLOYD GEORGE.

## La Paz con Rusia

(Una entrevista interesante y una declaración de los aliados.)

EN la entrevista que un redactor del *Observer* tuvo hace poco con Sir Paul Vinogradoff, el eminente Profesor de Derecho en la Universidad de Oxford, y reconocida autoridad en materia de política rusa, declara de una manera categórica que la paz firmada hoy entre Rusia y Alemania no podrá ser nunca una paz duradera, ya que el régimen *bolsevique* tiene por fuerza que ser temporal. Según él, la situación actual en Rusia es hija de cierto desenfreno habido entre las clases iletradas, que sin exageración puede considerarse como atentado contra el reducido elemento verdaderamente culto, creado en aquel país merced a un esfuerzo continuado de muchas centurias. Es decir que la obra de desorganización caótica ha tomado tal demasía de impulso, que la reorganización, que tarde o temprano ha de iniciarse, aparece por el momento como terca sumamente lenta y penosa. Sería desde luego locura querer hacer profecías sobre el fin que ha de tener el laberinto de problemas que la situación actual de Rusia suscita.

En dos puntos, sin embargo, ha hecho el insigne juriconsulto hincapié, considerándolos esenciales para quien quiera penetrar, aun cuando esto no fuere sino de una manera vaga, en el porvenir de la patria rusa, partiendo de lo hasta hoy ocurrido. Fué uno de ellos el de que "la situación actual se debe — como dijimos antes — a una abierta rebeldía de las clases bajas contra lo poco que la sociedad rusa posee de realmente cultivado." "Esto — agrega — constituye un peligro gravísimo, puesto que el *bolsevismo*, fuente y manantial de todas las miserias que hoy nos aquejan, no puede dar ningún buen fruto." — "¿Qué puede esperarse — exclama — de gentes que empiezan por quitar del ejército a los Generales y Oficiales entendidos, dejando las tropas capitaneadas por individuos de la laya de un Krylenko?" Y lo que ocurre en el ejército no es menos deplorable en el dominio de los Tribunales de Justicia y demás ramos de la administración rusa.

Pero de una cosa se puede estar seguro desde ahora, — y este es el otro punto sobre el cual pone énfasis el distinguido Profesor — que es error craso creer que Rusia sea germanizable. La arrogancia alemana, cada día más desenmascarada ante el mundo entero, toma tales proporciones y llegará de tal modo a desmandarse, que los mismos que en Rusia parecen hoy, por causa del desequilibrio interno, fuera de la ley, acabarán haciendo un esfuerzo inaudito y rebelándose contra la opresión de la fuerza bruta extranjera. El proceso será lento; a la ocupación de Odesa seguirá la de otras regiones; pero el resultado es ese: que Rusia no puede ser germanizable, lo mismo que un funcionario alemán declaró muy poco antes de estallar la guerra respecto de Alsacia-Lorena. Cada plan de conquista que Alemania se traza es una lección de cosas trascendental: en su afán por imponer lo propio, olvida que los demás pueblos poseen también sus tradiciones.

\* \* \*

Nada da idea tan clara de la actitud respetuosa que los Gobiernos aliados han venido adoptando frente al enigma ruso, como la declaración oficial que el Ministerio de Relaciones Extranjeras británico hizo el 19 del corriente:

Los Presidentes de Consejo y Ministros de Relaciones de la "Entente," reunidos en Londres, creen cumplir con un deber sagrado al hacer observar y tomar nota de los crímenes políticos que, disfrazados bajo el nombre de paz alemana, se han cometido con el pueblo ruso.

Rusia se hallaba desarmada. Olvidando que Alemania llevaba cuatro años de luchar contra la independencia de las naciones y los

derechos de la humanidad, el Gobierno ruso, en un momento de singular credulidad, se imaginó poder obtener por la persuasión la "paz democrática" que no había podido lograr con la guerra.

Los resultados no se hicieron esperar. No terminaba aún el armisticio cuando el alto mando del ejército alemán, contraviniendo lo que él mismo había prometido de no alterar la posición de sus tropas, las trasladó *en masa* al frente occidental; y tan debilitada se halló Rusia que no se atrevió ni siquiera a protestar contra esta flagrante violación de la promesa de Alemania.

Lo que siguió tuvo idéntico carácter. Cuando "la paz alemana" se tradujo en acción, se encontró que en el plan iban comprendidos la invasión del territorio ruso, la destrucción o acaparamiento de todos los medios de defensa con que Rusia contaba, y la explotación de las tierras rusas en beneficio de Alemania, procedimiento que en nada difiere del de "anexión," por más que se haya evitado cuidadosamente el vocablo.

Entre tanto, esos mismos rusos que habían hecho imposible toda operación militar en el frente ruso, se encontraron con que la diplomacia era impotente. Sus representantes se vieron en la necesidad de proclamar que, con todo y negarse a aceptar el tratado que se les presentaba, no tenían más remedio que firmarlo; así que lo firmaron, sin saber de fijo si ello significaba paz o guerra, ni poder medir hasta qué punto la vida nacional de Rusia quedaba reducida así a la categoría de fantasma.

Para nosotros, los Gobiernos de la "Entente," el fallo que los pueblos libres de la tierra han de pronunciar contra semejantes transacciones, no podría ser jamás motivo de duda. ¿Para qué perder el tiempo considerando promesas alemanas, cuando sabemos que no hubo período de su historia de conquista, — ni cuando invadió Silesia, ni cuando se dividió a Polonia, — en que se haya revelado más cínicamente como abierta conspiración contra la independencia nacional, como enemigo implacable de los derechos del hombre y de la dignidad de las naciones civilizadas?

Polonia, cuyo heroico espíritu ha sobrevivido a la más cruel de las tragedias nacionales, queda por la cuarta vez amenazada; y para ahondar los agravios, el artificio con que los últimos vestigios de su independencia van a ser aplastados, lleva por base promesas fraudulentas de libertad.

Lo que en este respecto puede decirse con veracidad de Rusia y de Polonia, no es menos cierto hablando de Rumania, arrastrada, como ellas, en la vorágine de una despiadada pasión por el dominio de lo material.

La paz ha sido anunciada por los alemanes con toda pompa. Sin embargo, bajo el tenue disfraz de las declaraciones verbales, se hallan en perpetuo acecho las brutales realidades de la guerra y el imperio desmedido de la fuerza ilegal.

Tratados como éstos no los reconocemos, no podemos reconocerlos. Nuestra finalidad en esta guerra es cosa bien diferente; luchamos, y pensamos seguir luchando, para acabar de una vez con el régimen de pillaje, y establecer en su lugar el reinado pacífico de la justicia organizada.

Conforme los incidentes de esta guerra se van desarrollando frente a nuestros ojos, percibimos cada vez con más claridad que las luchas por la libertad tienen por doquiera gran relación entre sí; que no hay para qué enumerarlas separadamente; que todos y cada uno de los pueblos que las sostienen aspiran a un fin único pero suficiente: el de la Justicia y del Derecho.

¿Van el Derecho y la Justicia a triunfar? Mientras la decisión dependa de combates por realizarse, las naciones cuyo destino se halla en la balanza pueden sin temor cifrar toda su confianza en ejércitos que, aun en condiciones más difíciles que las presentes, supieron siempre mostrarse a la altura de la gran causa que a su heroísmo se confió.

# PÁGINAS BELGAS

## Las simpatías Latino-americanas por Bélgica

COMO un lógico corolario de las declaraciones y actitud del patriota y hábil diplomático argentino Doctor Naon, Embajador de su país en Washington, nos es grato hacernos hoy eco de las manifestaciones que contiene el discurso del Presidente de la gran República del Plata, pronunciado en ocasión de recibir las credenciales del Ministro de Bélgica:

### DISCURSO DEL MINISTRO DE BÉLGICA

El Rey de los belgas se ha dignado encargarme lo represente ante V. E. en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario.

Es un honor que aprecio en alto grado, habiendo llegado a conocer, en ocasión de mi primer viaje a la Argentina y al ciudadano eminente que preside sus destinos.

Entre la República Argentina y Bélgica existen ya desde hace mucho tiempo lazos estrechos. Los belgas fueron de los primeros que previeron el desarrollo que adquiriera este hermoso país; tuvieron plena confianza en él, de lo que hoy en día mucho se felicitan.

Durante estos tres dolorosos años, la República Argentina, su Gobierno, sus autoridades, los particulares, multiplicaron en favor de Bélgica las manifestaciones de simpatía y las pruebas de generosidad. Con caridad emocionante se esforzaron en aliviar las miserias espantosas que la guerra aportara a una nación a la que tratados solemnes habían garantizado paz perpetua.

Según el voto de mi Soberano, los lazos de perfecta amistad y buena armonía que unían a nuestros dos países se han estrechado por ello. El porvenir no puede dejar de acercarnos aún más.

Permítame añadir, Señor Presidente, que Bélgica, donde las cuestiones obreras ocuparan tan importante lugar antes de la guerra; Bélgica, tierra de experiencia, no puede dejar de saludar en la persona de V. E. a un Jefe de Gobierno que se interesa por la suerte de la clase pobre con la solicitud atenta del hombre de Estado, con los sentimientos del hombre de corazón.

Señor Presidente, tengo el honor de poner en manos de V. E. mis cartas credenciales y las cartas de retiro de mi predecesor.

### RESPUESTA DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Su Majestad Alberto, el Rey de los belgas, ha tenido el feliz pensamiento de confiar su alta representación a una personalidad de eminentes prestigios públicos y de espíritu ampliamente generoso, propio de la nobleza de su nación. El Gobierno y el país experimentan la más grata satisfacción de que V. E., que ayer nos visitara dejando las más vivas impresiones, vuelva hoy a continuarla con tan alta investidura.

Encontraréis, Señor Ministro, ambiente propicio para el desarrollo de vuestra gestión, y podréis así acentuar fácilmente las buenas relaciones que siempre han existido entre los dos pueblos. Habéis apreciado en los actos espontáneos del pueblo y del Gobierno argentinos, la admiración y la profunda simpatía que los llevan hacia el Gobierno y pueblo belgas. Y nada más explicable, Señor Ministro, desde que Bélgica no ha dado al mundo sino ejemplos de sabiduría, de austeridad y de cultura múltiple en tiempos de paz; de heroísmo y de indómita altivez en los dolorosos trances de la guerra.

La causa de Bélgica es además, en los momentos actuales, la causa de la independencia y del derecho de las naciones; y la humanidad quedaría herida en sus sentimientos más profundos si los principios de justicia en que descansa no fueran perennes y sagrados. Creo en el poder y en la soberanía de esos principios inmutables en la historia del mundo a pesar de todas las vicisitudes.

Aprecio los juicios que habéis emitido sobre la forma con que el Gobierno argentino ha encarado la secular cuestión social, y me es honroso, Señor Ministro, haber coincidido con las orientaciones sustentadas por vuestra nación.

Deseo, como lo expresara V. E., que el porvenir acreciente la franca y expansiva comunidad de nuestros pueblos, y os ruego, Señor Ministro, acreditado desde este momento ante el Gobierno argentino, queráis transmitir los votos que formulo por la prosperidad de vuestra nación y por la ventura personal de su digno Soberano, así como lo hago por la vuestra propia.

Al retirarse el Ministro de Bélgica, Sr. Melot, del Salón Blanco, manifestó al Jefe de la Cancillería, con palabras de reconocimiento, que le habían conmovido las declaraciones del Presidente de la República.

Un interesante comentario de *La Nación*, de Buenos Aires:

### EL CASO DE BÉLGICA

Merece un comentario especial el discurso con que el Presidente de la República ha recibido ayer las credenciales del Ministro belga. Ese documento excede visiblemente los límites de la mera cortesía protocolar, y se aparta, no menos por su forma que por su fondo, de un género casi siempre reducido al intercambio de lugares comunes y de parabienes convencionales. Lo anima un sentimiento que precisamente por no hallar habitual expresión en documentos de esta índole, resulta, en este caso, más significativo.

Ese sentimiento es el del pueblo argentino, que tantas veces ha manifestado su simpatía por Bélgica, por su heroica lucha, por la justicia de su causa, por la necesidad de que sus sacrificios y sus

desdichas tengan una cumplida y total reparación. El Presidente de la República ha expresado todo eso con toda la fuerza y claridad que hubieran sido de desear, y cuando ha afirmado que "la causa de Bélgica es la causa de la independencia y del derecho de las naciones," y que "la humanidad quedaría herida en sus sentimientos más profundos si los principios de justicia en que descansa no fueran perennes y sagrados," ha concretado, con feliz precisión la única actitud que la libre América ha podido asumir frente a la inicua violación de la integridad belga.

Muy comentado ha sido entre nosotros, y lo será, sin duda, fuera del país, el discurso presidencial, tanto más cuanto que, siendo la primera vez que el Sr. Irigoyen manifiesta, en su calidad de Jefe del Estado, sus impresiones sobre la guerra, ha dado a éstas la forma de tan explícita adhesión a la causa representada por Bélgica. No escapará a nadie, por cierto, la trascendencia de estas declaraciones, que importan para la República un verdadero compromiso moral.



EL REY ALBERTO EN LAS TRINCHERAS.

## PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS

## Un libro interesante

TAL vez recordarán nuestros lectores que no ha mucho tiempo apareció un libro del escritor y diplomático norteamericano Mr. S. W. Gerrard, Embajador de los Estados Unidos en Alemania hasta el rompimiento de relaciones entre ambos países. A este primer libro, cuya lectura enseña mucho respecto a Alemania, especialmente durante la guerra, ha sucedido otro que el observador y sagaz literato llama *Frente a Frente con el Kaiserismo*. El *Times* de Londres lleva ya publicados dos capítulos: uno se refiere a los métodos alemanes de espionaje, cuya lectura recomendamos, porque aun cuando habla de métodos ya conocidos, se refiere asimismo a habilidades que no han llegado todavía a noticias de muchos. El segundo capítulo está dedicado a España. A su regreso a los Estados Unidos, el Embajador se detuvo unos días en Madrid y tuvo el honor de ser recibido por el Rey Alfonso. Sabemos cuán simpática es para todos los latino-americanos la personalidad del Rey de España, y con gusto nos permitimos reproducir la parte de dicho capítulo que a él se refiere:

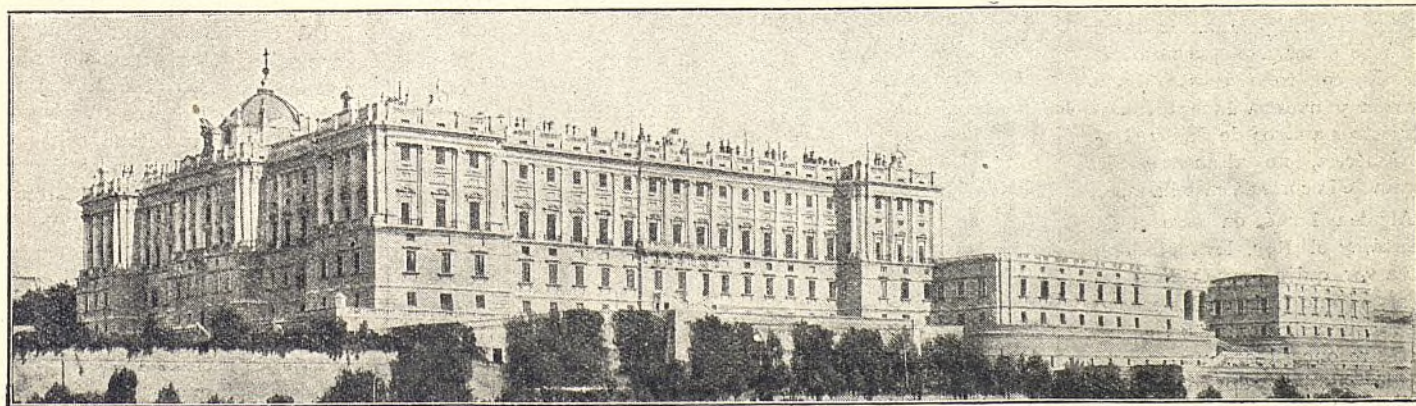
"Por doquiera os encontrareis frente a frente del Kaiserismo, en España y en los demás países de Europa tanto como en Austria-



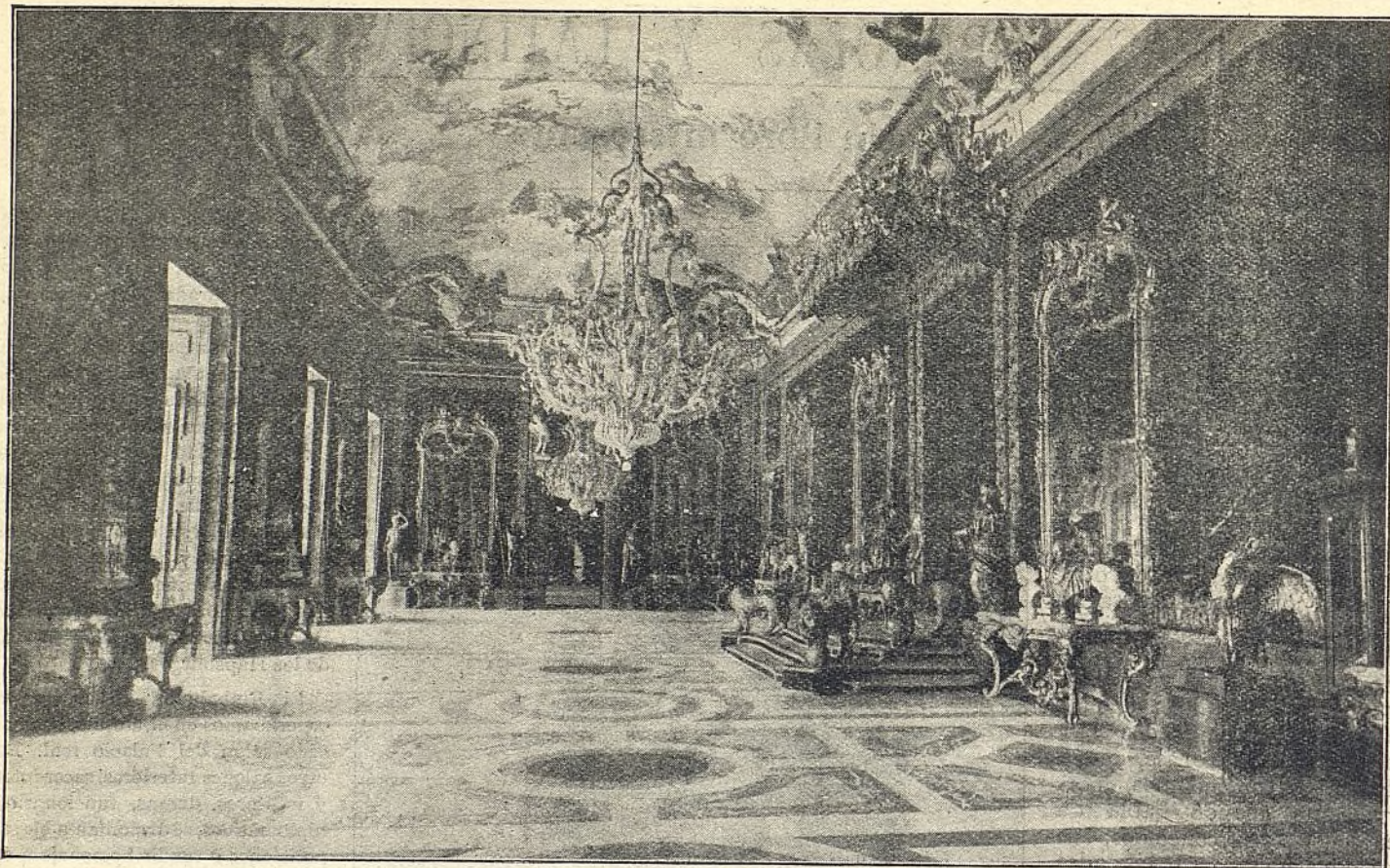
DON ALFONSO XIII EN TRAJE DE MARINO.

Hungría, Bulgaria o Turquía. No quiero con esto decir que España, verbigracia, sea en modo alguno aliada declarada de Alemania, aun cuando sí quiero decir que la Alemania propagandista se ha ido de la rienda. Nunca olvidaré la observación que me hizo el Rey Alfonso en mi entrevista con él: "Recordad que aun cuando Rey de España, sigo siendo Archiduque de Austria." Y no sólo es el Rey de España, por descendencia y por derecho paterno, Archiduque de Austria, sino que su señora madre misma fué Princesa austriaca de la casa real de los Hapsburgos. . . .

El Embajador Willard y yo esperábamos en el amplio, espléndido salón del Palacio real. En otros salones interiores, sacerdotes y militares, damas, funcionarios, diplomáticos, se disponían a elevar peticiones o rendir homenaje a su Rey. En el patio se hacía entre tanto el relevo de la guardia, al cual asistían soldados de los cuerpos de artillería, caballería y artillería. Una muy buena banda amenizaba la ceremonia, presenciada por una multitud de gentes del pueblo, quienes, dicho sea de paso, pueden circular por los recintos del Palacio como espectadores. Mientras esperaba, tuve el placer de ser presentado al Arzobispo de Toledo, Primado de la Iglesia española, resplandeciente en su magnífico atavío eclesiástico. Finalmente, salió un oficial de la Corte y anunció que podía yo pasar solo a ver al Rey; que el Sr. Willard le vería después.



VISTA GENERAL DEL PALACIO REAL, MADRID.



EL SALÓN DEL TRONO.

Encontré al Rey Alfonso en una estancia que a lo sumo tendría, en pies cuadrados, 20 por 14. Vestía traje color oscuro, camisa sin almidonar y cuello blando detenido con un alfiler de oro, — su traje me recordó al colegial americano. Es alto y de fuerte complexión. Habla perfectamente el inglés, sin el más leve indicio de acento extranjero. Unos cuantos momentos de conversación me bastaron para notar la diferencia que hay entre el feutón y el latino, el abismo incommensurable que separa al educado y cortés español, que piensa en los demás, ansioso de aparecer amable, y el brusco, presuntuoso y agresivo *Junker* de Alemania. Cuántas veces he observado que nosotros mismos, con todo nuestro buen corazón y nuestra llaneza, frente a nuestros amigos de Sud y Centro-América, no alcanzamos la norma de la cortesía castellana.

Alguien llamó en esto a la puerta, y el Rey, levantándose, fué a ver quién era. Cuando regresó, vi que traía en las manos ciertos utensilios extraños, en los cuales reconocí luego un enorme batidor de plata y dos copas. Tras de batir el contenido con destreza algunos instantes, el Rey sirvió



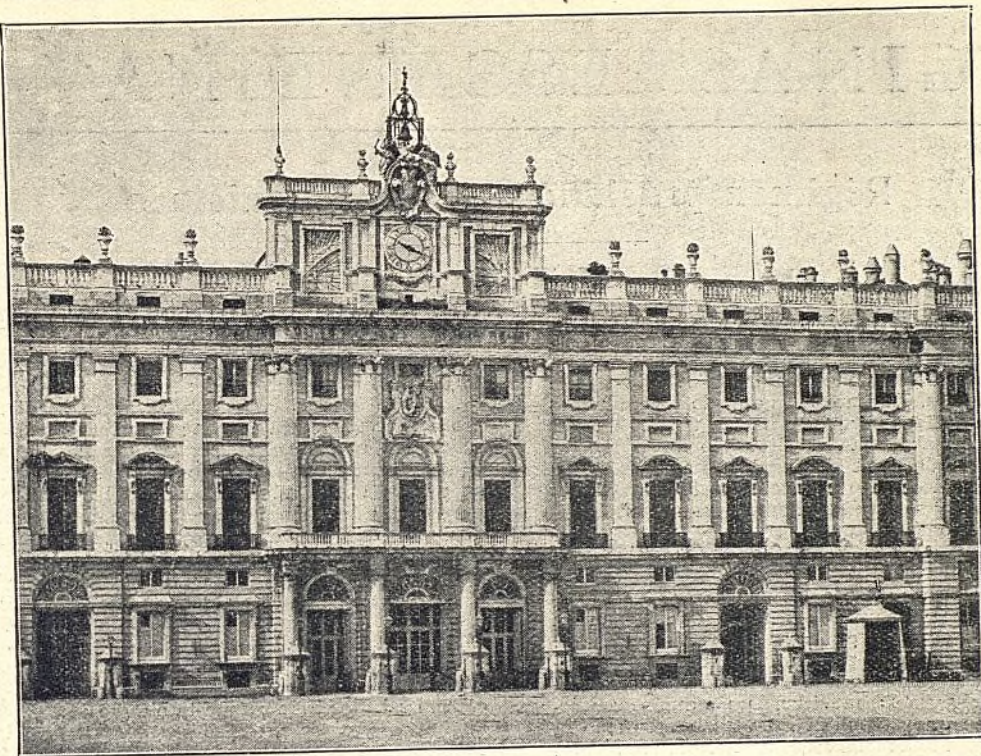
EL TRONO ESPAÑOL.

dos *cocktails* grandes, diciendo: "Entiendo que ustedes los caballeros americanos acostumbran beber por la mañana." Hacia años que yo no tomaba un *cocktail*, y de haberme esforzado en apurar esta bebida tan regamente preparada en mi obsequio, de fijo no habría podido continuar la conversación. Si no me equivoco, el Rey Alfonso mismo sintió cierto alivio cuando vió que, echando un sorbo, puse mi *cocktail* detrás de una estatua. Noté que él disimuló el suyo por el estifo.

Por desgracia, ya lo dijo Maximiliano Harden, así como los alemanes juzgan a los Estados Unidos como siendo el país del dólar, de los *trusts* y de la corrupción, otras naciones nos creen aficionados al *cocktail* y al *poker*. Sus muchachos en sus escuelas juegan a batirse con los indios de Pittsburgo o en cazar búfalos en los desiertos del Bronx Park.

La primera impresión que causa el Rey Alfonso es la de una gran virilidad. Tiene asimismo una agudeza de espíritu que lo sacará adelante de muchos franceses en el puesto difícil que ocupa. Tiene un conocimiento extenso de los hombres y de los negocios, y sobre

todo, como dirían los españoles, es *muy español*, no sólo en apariencia sino también en su manera de juzgar las cosas; un español de la mejor cepa, industrial, dotado de ambición y de bravura, español de los tiempos en que España fué suprema en el mundo. Su deporte favorito es el polo, y lo juega muy bien. En verdad, este juego, que requiere arrojo, rapidez de decisión, vigor y gran habilidad de jinete, cuadra admirablemente con el carácter del español. El Rey demostró, en la época de los disturbios anarquistas, que era hombre valiente. Con todo, le es menester conducirse a cada paso con mucho cuidado y recordar que es un Rey constitucional, que en un país como España dirigir tiene sus peligros, que vale más permanecer a un lado y dejar a los representantes de la nación que decidan, sin tomar él una actitud parcialmente definida. El Rey que abandona la mesa del Consejo para ir a cazar pichones o jugar polo, procede a menudo con más cordura que cualquier gobernante constitucional que trata, valiéndose del poder de su personalidad y de su elevada posición, de imponer a sus consejeros una conducta que la mayoría de ellos no juzga conveniente. Los españoles son, políticamente hablando, un pueblo puntilloso; es de esperarse, sin embargo, que



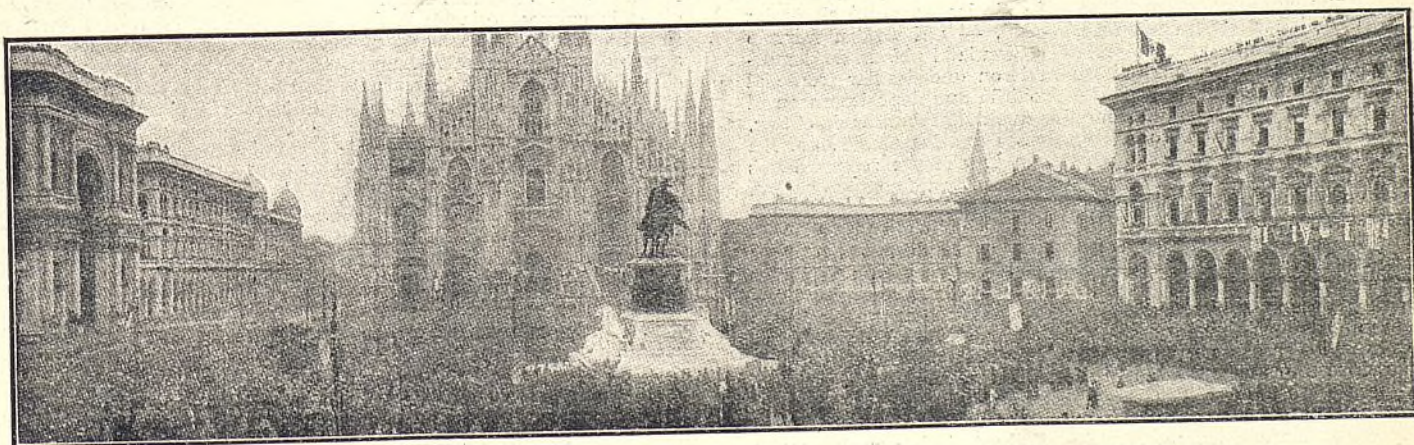
FACHADA PRINCIPAL DEL PALACIO.

que además de ser Rey de España, le unen ciertos lazos a uno de los Imperios Centrales.

Díjome el Rey que estaba muy deseoso de que el capital americano se interesase en el desarrollo de España. No me dió las razones de estos deseos; pero tal vez teme que el capital alemán tome una parte preponderante en el desarrollo de la España industrial. Los tentáculos de la propaganda y el espionaje alemanes caminan de la mano con sus invasores comerciales que se van infiltrando en la vida comercial, social y política del Reino. . . . .

no irán un día a descargar la artillería de su rigor crítico sobre un Rey que tan bien y tan airoosamente les sirve.

El Rey muestra natural inclinación y deseos sinceros de tomar parte prominente en las negociaciones de paz, por más que éste sea un terreno no menos escabroso para él. Debiera, desde luego, asignársele una participación, si es posible, en los preliminares de paz; pero aunque simpático, como creo que simpatiza, con una de las naciones de la *Entente*, los aliados tienen por fuerza que reconocer lo que él mismo me hacía observar,



La presente ilustración se refiere a las entusiastas manifestaciones que ha provocado en Italia la visita de bandas militares de los países aliados. La Garde Républicaine, los Life Guards y una banda norte-americana, han alcanzado,

en unión de las bandas italianas, continuadas ovaciones. En Milán, en la Plaza del *Duomo*, tuvo lugar un concierto que fué una escena continuada de entusiasmo y de cordialidad.

# PÁGINAS ESCANDINAVAS

## Régimen prusiano en país conquistado

### SLESVIG

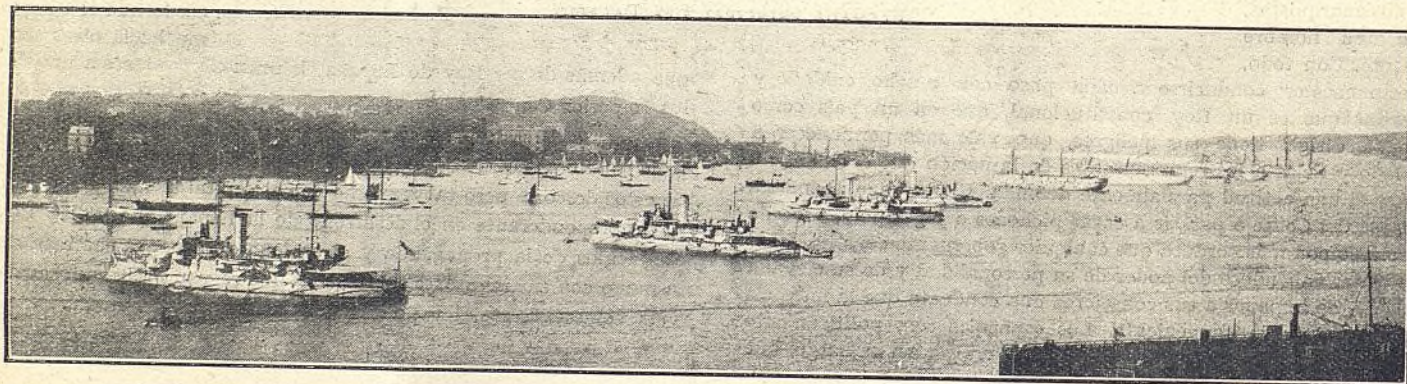
(Continuación)

*Vejaciones personales.* — Desde que la conquista alemana comenzó, no han cesado tampoco las vejaciones personales de toda especie contra los daneses del Slesvig. Durante la guerra de 1870, muchos prelados daneses eran destituidos porque se habían negado a rezar por el triunfo de las armas alemanas. El diputado danés Krüger fué arrestado en compañía de otras distinguidas personas de su nacionalidad. El Slesvig fué declarado en estado de sitio, los diarios daneses fueron suspendidos, y se mandaron catear numerosos domicilios en las diferentes regiones del país.

En 1914, los alemanes celebraron en Slesvig el quincuagésimo aniversario de la guerra de 1864, con festivales ruidosos y bastante provocativos. En cuanto a los daneses, se les prohibieron hasta las manifestaciones más inofensivas que hacían en memoria de sus allegados muertos en la guerra de los ducados. El día de la Ascensión, verbigracia, un grupo de cerca de 200 jóvenes de ambos sexos había organizado una excursión en bicicleta a Shankelmark, Isted, Slesvig y a Dannevirke. Desde que se reunieron en Flensburg, notaron que la policía los vigilaba. Cuando la cabeza de la columna llegó a Shankelmark, encontró el monumento

hicieron en Slesvig numerosos arrestos. El 31 de Julio de 1914, una patrulla militar arrestó en Haderslev al periodista Sarup y al redactor Lebeck. Al día siguiente, fué detenido en Skaerback M. Svendsen, redactor del *Dannevirke*, y conducido a Haderslev rodeado de tres soldados con bayoneta calada. En la cárcel, se le prohibió toda lectura danesa; en cambio se le brindó a título gratuito los *Gedanken und Erinnerungen* de Bismarck. A su mujer se le negó el acceso a su propia casa, que se hallaba en el mismo edificio en que estaba la administración del periódico. Como preguntáse muy cortés a dónde debía refugiarse con sus hijos, se le respondió que podía ir a dormir al arroyo. La administración militar no tenía nada que ver con este asunto.

La detención del redactor Mathiesen fué todavía más irritante. A pesar de su manifiesta senectud y de sufrir como se sabía de cáncer y estar casi totalmente sordo y ciego, se mandaron siete soldados a aprehenderlo. En vano pidieron los médicos que se le dejase en libertad; de nada valió que la esposa del enfermo explicase al comandante militar que la enfermedad que su marido sufría era mortal. Por toda respuesta obtuvo esta frase despectiva: *Es ist mir einerlei, ob so ein Kerl krepirt* (1). Mathiesen fué enviado al calabozo, y luego deportado a la isla de Danholm, cerca de Rugen.



EL PUERTO DE KIEL, CUYA IMPORTANTE Y AMBICIONADA POSESIÓN HA SIDO UNA DE LAS CAUSAS DEL DESMEMBRAMIENTO DE DINAMARCA.

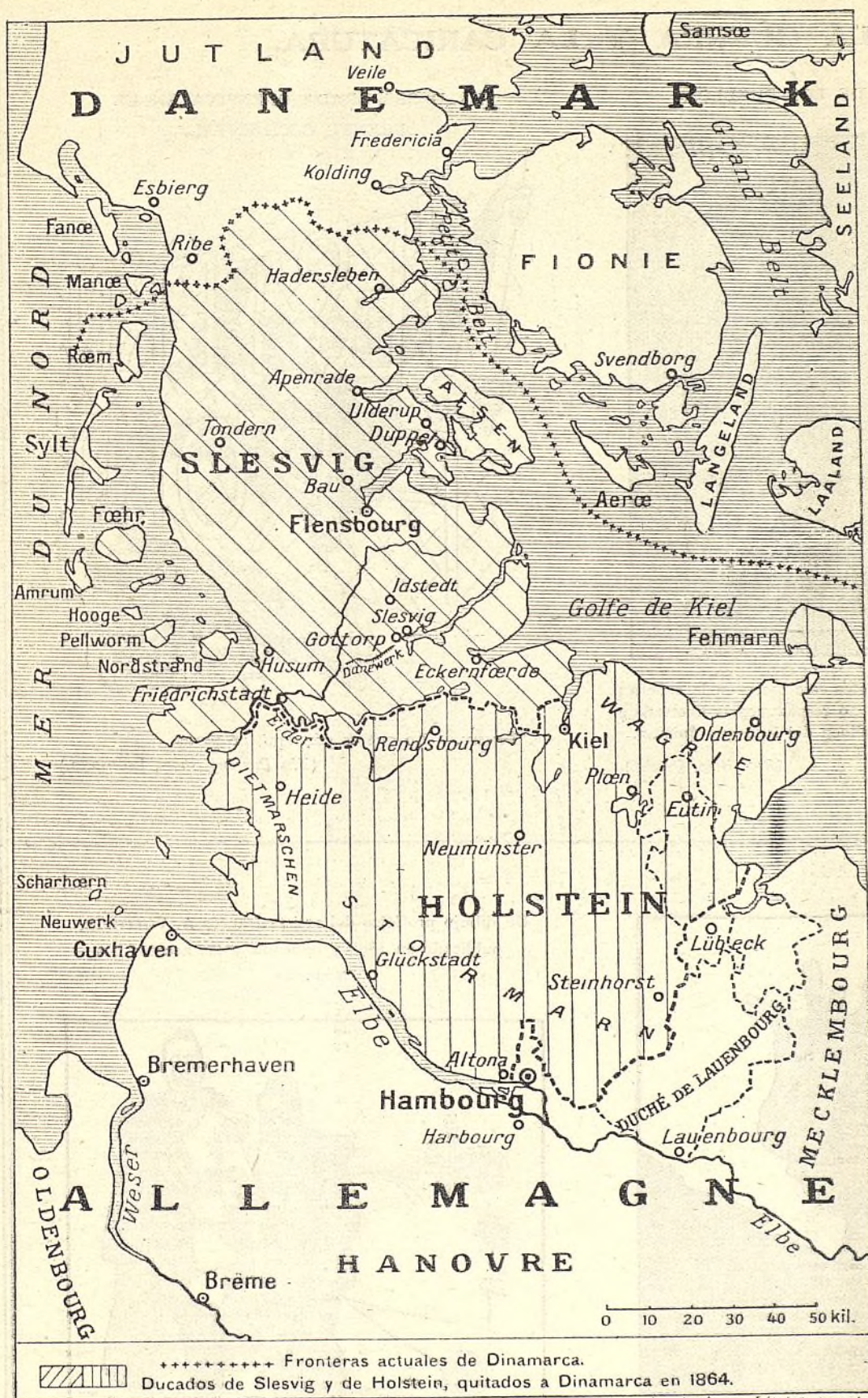
conmemorativo danés custodiado por los gendarmes, quienes prohibieron todo discurso y toda manifestación. Preguntóseles de dónde emanaba tal prohibición, a lo cual contestó uno de los gendarmes que era un secreto del servicio. Se les preguntó si estaba permitido visitar el monumento. — No. — ¿Si podían mirarlo desde la carretera? — Sí, ¡Circular! ¡Circular! ¡Nada de demostraciones aquí! Los excursionistas tuvieron que desfilarse frente al monumento sin detenerse, y se les prohibió que depositasen en él las flores que traían consigo. A medida que avanzaban hacia el Sur, iba aumentando el número de gendarmes que los escoltaban. En Isted, los monumentos daneses estaban igualmente resguardados por gendarmes. Los jóvenes tuvieron que desfilarse allí como lo habían hecho en Shankelmark. En cuanto se veían agrupadas más de dos personas, o en cuanto alguien levantaba la voz, los gendarmes gritaban haciendo saber que estaba prohibido decir discursos o hacer demostraciones. En Slesvig, los excursionistas se vieron vigilados aun durante la hora de la comida. De allí se dirigieron a los Dannevirke, con una escolta numerosa. Cerca de Rodekro, en las ruinas de la muralla de Valdemar, se les prohibió narrar la historia conmovedora de los sitios memorables por donde iban pasando. "En este lugar," les dijo un guardián, "todo se convierte en política." Los jóvenes se pusieron a descansar sobre los prados, vigilados sin cesar por los gendarmes. Alguien quiso tomar una fotografía del grupo de excursionistas, y se le prohibió: hasta la fotografía tomaba aspecto político en los Dannevirke. El regreso a Slesvig se hizo con la escolta, y cuando, a eso de las nueve de la noche, tomaron los excursionistas el tren, lo último que vieron en la estación fué un grupo de gendarmes.

*Arrestos arbitrarios.* — En los comienzos de la guerra actual, se

El redactor en jefe del *Hejmdel*, M. Hanssen, diputado en el Reichstag, fué otra de las muchas personas detenidas. A la cárcel le trajeron el telegrama en que el Presidente del Reichstag le anunciaba la convocatoria de la Asamblea. No fué puesto en libertad sino hasta que hubo firmado una declaración comprometiéndose a no conspirar contra Alemania. Ciento sesenta y siete personas, sin comprender todos los varones de las islas de Aaro y de Barso, fueron de igual suerte arrestadas en Slesvig. Se citan casos en que se prohibió a los prisioneros hablar danés entre ellos. Numerosas personalidades eran arrestadas, y tras de catearles sus domicilios enviadas a la cárcel sin que hubiera justificación alguna para ello. Antes de salir en libertad, muchas personas tuvieron que comprometerse, por escrito, a no ocuparse de política durante la guerra, a no suscitarse enojos a los alemanes de Slesvig y a no traicionar a Alemania.

*El crimen de danofilia.* — Por otra parte, una multitud de personas han sido condenadas durante la guerra por actos o conversaciones de todo punto inocentes. En gran número de casos, el hecho de ser danés ha sido considerado como circunstancia agravante. Puede citarse el siguiente, que es característico. El 29 de Marzo de 1915 llegó a Haderslev un transporte de prisioneros rusos. El público, viendo la extrema necesidad en que la mayoría de los prisioneros se hallaba, acudió a hacerles diversos regalos. Soldado del *landsturm* hubo que brindó su ayuda hasta para distribuir los socorros que sesenta o setenta personas, tanto alemanas como danesas, habían traído. Siete de estas gentes caritativas, todas danesas, fueron escogidas de entre el grupo, acusadas de *grober Unfug* (inconveniencia grave) y condenadas a pagar treinta marcos de

(1) Poco importa que un individuo de éstos muera.



multa. Además, su "crimen" y sus nombres fueron publicados en todo el Imperio por orden expresa de la jurisdicción del noveno cuerpo militar.

Los sentenciados apelaron a la ley, y el 20 de Mayo el tribunal de Haderslev les absolvió. Mas las autoridades no se dieron por vencidas. El Ministerio público volvió de nuevo a la carga, y dió

hecho los daneses inculpados. Se pronunciaron sus nombres en el curso de los debates, pero no se hizo caso de ello. Frente a la debilidad de carácter de estos alemanes se encogían de hombros, limitándose a acusar a los siete daneses de grober Unfug (1).

(1) Vilh. La Cour.

(Continuad.)

a entender que los acusados debían recibir castigo. El Procurador sostuvo ante el tribunal de Flensburg que "los acusados habían procedido sin tacto"; que si había algunos testigos que no encontraban reprochable tal cosa, se debía a que el sentimiento nacional no estaba en ellos muy desarrollado. Todo alemán de mentalidad normal debía reprobarlo. Y pedía que a cada uno de los acusados se le impusiese una multa de 100 marcos.

El tribunal se retiró. Pasados unos instantes de deliberación, volvió a entrar y pronunció la sentencia.

Los acusados se habían refugiado detrás del velo de la compasión, y el tribunal sería el último en condenar tal sentimiento. Pero los acusados debieron haber tenido presente la región en que estaban cometiendo el acto. Si la escena hubiera pasado en el interior del Imperio, en un distrito puramente alemán, habría sido posible — en esa época en que no existía todavía prohibición alguna de parte de la autoridad alemana — terminar el asunto encogiéndose los hombros y limitándose a deplorar la falta de sentimiento nacional y la debilidad de carácter. Pero en un distrito de la frontera, la escena podía haber causado desórdenes y escándalo. Los acusados debieron haber previsto eso y tomarlo en cuenta. El hecho de haberlo omitido equivalía a violar el párrafo relativo al grober Unfug. De consiguiente, falló como sigue:

"Los tiempos duros y difíciles exigen penas duras y severas. Por eso el tribunal se adhiere a la petición del Procurador, que tiende a imponer una multa considerable a los acusados. Motivo por el cual decide que el fallo del tribunal de Haderslev, pronunciado el 20 de Mayo de este año, es nulo: los acusados quedan sentenciados a pagar 100 marcos de multa, más las costas."

Los sentenciados apelaron a la Corte de Kiel. Pero el 22 de Septiembre, ésta rechazó la petición y sancionó la sentencia del tribunal de Flensburg. De modo que en 1915 los tribunales alemanes declararon, no solamente que era delictuoso dar de comer a hombres hambrientos cuando éstos caían en poder de sus enemigos, sino que debería asimismo hacerse una distinción entre la situación de derecho de los alemanes propiamente dichos y la de los habitantes daneses de una provincia litoral. Es decir, que la misma obra de misericordia de los alemanes que las autoridades juzgaban encogiéndose de hombros, realizada por daneses merecía castigo. Las autoridades sabían quiénes eran los alemanes que habían socorrido a los rusos por la misma razón que lo habían

## LA GUERRA Y LA CARICATURA.

EL DERECHO DE LOS PUEBLOS.



— Mira, Hindenburg, les metes este casco en la cabeza ; pero para que no se diga que no respetamos la libertad de los demás, los dejas que lo inclinen del lado que quieran.

(Ruy Blas, PARÍS.)

LA DESESPERADA OFENSIVA EN EL  
FRENTE OCCIDENTAL.



TOMMY. — Lo que es por aquí, no pasas.

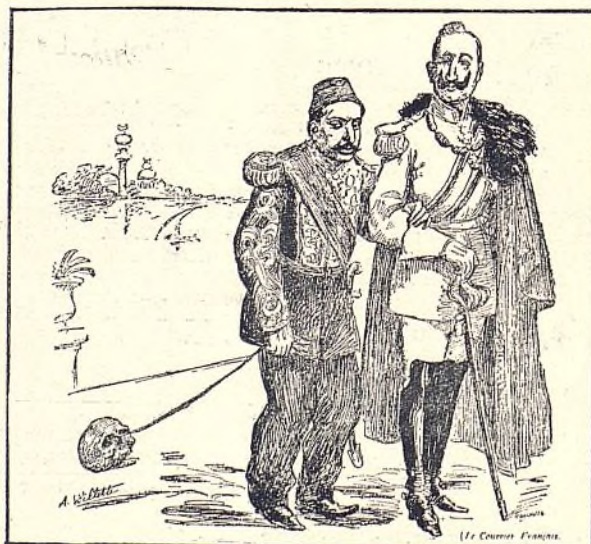
(The Passing Show, LONDRES.)



— ¿ Serbia, Bélgica, Rumania ? . . . . ¡ Todo esto lo he hecho en defensa propia !

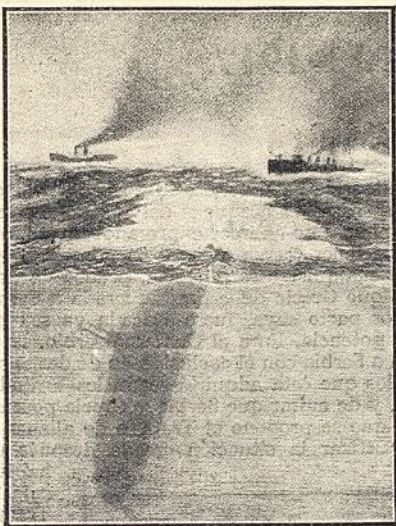
(The Evening News, LONDRES.)

Un dibujo profético del artista francés A. WILLETTE,  
publicado en 1898 y aplicable a las hecatómbes  
armenias.



¡ CAMARADAS !

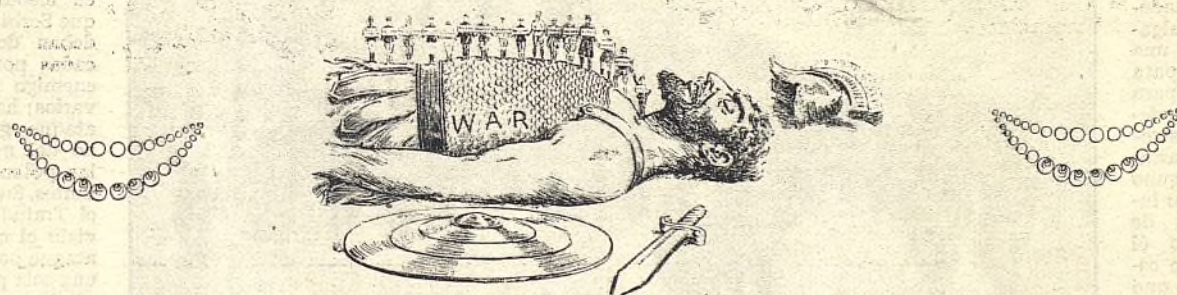
## LA GUERRA Y LA CARICATURA.



¿ Aceite en mar agitado ? . . . . Sangre de submarino.  
(Life, New York.)



La Cruz de Hierro del prusianismo.  
(Evening Telegram, New York.)

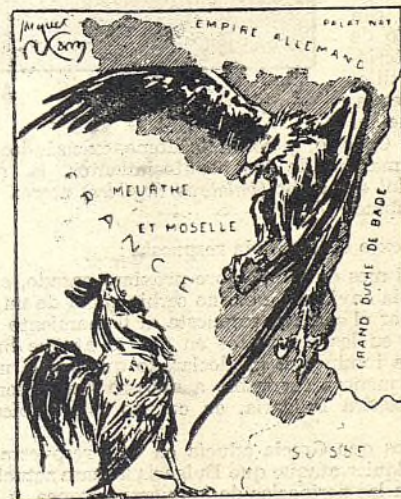


La victoria aliada matará la guerra.



EL INVASOR ALEMÁN. — ¿ Estas contento, Moujick ruso ?  
Esto sí que es el reparto de las tierras.

(Le Rive, PARIS.)



EL GALLO AL AGUILA. — ¿ Mis condiciones de paz ?  
El restablecimiento del mapa de Francia.

(Le Journal, PARIS.)

# PÁGINAS DE LOS BALCANES

## El Libro Blanco Griego, 1913=1917

(Continuación)

N.º XXXVIII.

Telegrama de M. J. Panourias, Encargado de Negocios de Grecia en Serbia, a M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

MITROVITSA, 2/15 de Noviembre de 1915.

Cumpliendo con vuestras instrucciones, hablé con el Presidente del Consejo en el sentido de vuestro telegrama del 26 del mes próximo pasado, recibido anoche ya tarde, dándole a conocer las declaraciones contenidas en el despacho de fecha 25 de Septiembre (1). De nuevo he desarrollado argumentos militando en favor de nuestro punto de vista. El Presidente del Consejo me ha dado las gracias por la comunicación, agregando que los intereses vitales de Grecia son idénticos a los de Serbia, que cualquier engrandecimiento de Bulgaria significaría una pérdida tanto para Serbia como para Grecia, que la victoria de los austro-alemanes no bastaría en modo alguno a garantizar los intereses vitales de Grecia y que él abraza la firme esperanza de que Grecia intervendrá llegado el momento extremo.

También he conversado en los mismos términos con el Subsecretario de Relaciones Exteriores, quien me dijo, poco más o menos, lo mismo que el Presidente del Consejo, y comunicádome, excusándose del retardo, debido a la marcha de los acontecimientos, la respuesta del Gobierno serbio, dada por (*palabras ilegibles*) acerca de la política exterior del Gabinete Ziamis.

He aquí el texto de la citada respuesta:

"A fines del mes de Septiembre próximo pasado, el Ministro de Grecia en Serbia envió al Gobierno serbio copia de un telegrama de su Gobierno, por el cual, en respuesta al llamamiento que Serbia le había dirigido en los momentos en que el ataque búlgaro contra Serbia se hacía inminente, ha declarado que sentía no poder contestar de una manera favorable a nuestro llamamiento de tomar una decisión contra Bulgaria, en cuanto ésta hubiere atacado a Serbia.

"Las razones que Grecia aducía en esta respuesta, son que en su parecer cualquier ataque que Bulgaria lanzara actualmente contra Serbia entra en las peripecias de la guerra europea, y que en modo alguno podía esa acción constituir un *casus foederis*, ya que la alianza greco-serbia tiene un carácter puramente balcánico.

"El Gobierno serbio, inspirándose únicamente en la solidaridad de los intereses vitales serbo-griegos frente a la amenaza búlgara, y cuya trascendencia ha sido reconocida también por Grecia en su respuesta, considera como deber exponer al Gobierno heleno los argumentos que militan en favor de una acción inmediata por parte de Grecia contra Bulgaria. El espíritu del Tratado de Alianza, que

garantiza la integridad del territorio de cada uno de los Estados contratantes en caso de ataque; del mismo modo que el texto respectivo, en el cual no aparece expresado en modo alguno que el Tratado cese de tener fuerza obligatoria porque Bulgaria estuviere en alianza con cualquier otra potencia, prueba de una manera evidente y lógica que Grecia debe prestar ayuda a Serbia, si ésta, sin provocación por parte suya, fuere atacada ya sea por Bulgaria o cualquier otra potencia. Para el Gobierno serbio, no hay duda que Bulgaria ataca a Serbia con el exclusivo fin de despojarla de la parte de los territorios que ésta adquirió según los Tratados de Londres y de Bucarest, y de evitar que Serbia y Grecia posean una frontera común. El fin que se propone el Tratado de alianza celebrado con Serbia, es garantizar la situación creada después de las guerras

habidas en la Península balcánica; Tratado que tiene un carácter de garantía mutua por lo que hace a la integridad de Serbia y de Grecia (Art. 1.º). Dicho artículo, en efecto, no dice que Serbia y Grecia deban de ser atacadas por un solo enemigo y no por varios; habla de un ataque general, y no del número de las potencias asaltantes. Suponer que el Tratado ha previsto el caso de un ataque por parte de una sola potencia y no de varias, equivaldría a suponer que el Tratado había querido garantizar a Grecia y a Serbia contra el peligro mínimo, y que no ha querido hacerlo contra los peligros de más consideración. Resulta, pues, de esta inter-



ATENAS. UNA PROCESIÓN CÍVICA.

pretación que la aplicación del Tratado debía cesar de tener efecto precisamente en el momento en que era más necesaria.

"El ataque de Bulgaria contra Serbia, en la opinión del Gobierno serbio, tiende evidentemente a alterar el equilibrio hoy existente en los Balcanes. Pero aun en el supuesto de que no fuese más que un mero episodio de esta guerra europea, y no un suceso de carácter eminentemente balcánico, lo importante no sería saber cuál es el carácter de esta guerra, sino cuál es el fin que con ella se persigue, y qué consecuencias puede acarrear. Es absolutamente lo mismo, para el caso, que el *status quo* territorial sea alterado en los Balcanes por una guerra puramente balcánica o por una guerra combinada entre elementos europeos y balcánicos. En uno y otro caso los intereses serbo-griegos son igualmente afectados. La desventaja que ofrece la posibilidad de un ataque combinado de alemanes y búlgaros contra Serbia está (compensada) en la ayuda militar de las Potencias de la triple "Entente," cuyo propósito es mantener el estado de cosas creado y garantido por el Tratado de Bucarest.

"Al romper las relaciones diplomáticas con Bulgaria, sin antes comunicarse con Grecia, no es que Serbia haya querido reconocer al posible ataque de Bulgaria un carácter europeo; ha querido tan sólo caracterizar la movilización búlgara como dirigida contra Serbia, y (considerarla como) una amenaza para su propia existencia. Si no se entendió con Grecia respecto a la ruptura de relaciones diplomáticas con Bulgaria, fué por la sencilla razón de que no tuvo tiempo de deliberar, y que no dependía de ella el romper o el mantener las relaciones. La ruptura se hizo inevitable a causa de la actitud agresiva de Bulgaria. Por tanto, nos parece que Grecia, al

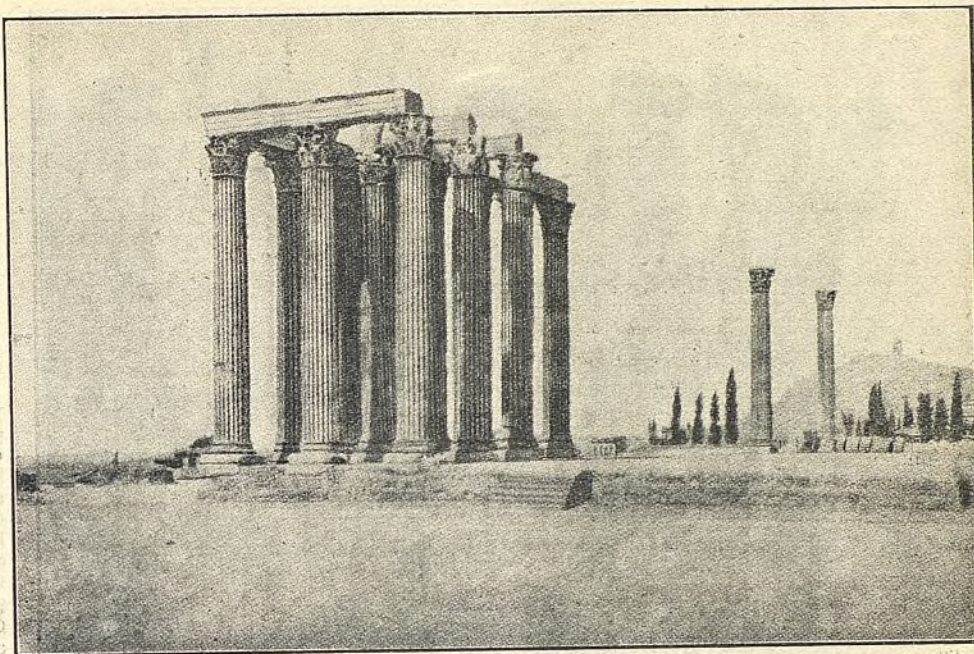
(1) Véase documento N.º XXXIII.

decretar sin acuerdo previo con Serbia la movilización general de su ejército, inmediatamente después de la movilización general búlgara, ha (procedido) ni más ni menos (que como Serbia).

"Grecia reconoce, por sí misma, que la guerra serbo-búlgara actual puede poner sus propios intereses en peligro, por eso promete que intervendrá llegado el momento propicio, tanto para garantía de nuestros intereses comunes, como para la de sus intereses particulares; mas, en la opinión del Gobierno heleno, dicha intervención, para que sea eficaz, debe verificarse en el momento oportuno. El Gobierno heleno admite, por consiguiente, que puede intervenir en la guerra actual contra cualquier amenaza búlgara que se presentare en el curso de la guerra europea; admite, por tanto, la posibilidad de una intervención contra dos adversarios de Serbia, pero sólo en caso de que el ataque de éstos contra Serbia sea, simultáneo y no combinado, lo cual, por lo demás, desde el punto de vista militar, equivale a lo mismo. En uno y otro caso, es decir, ya sea que sus adversarios procedan como aliados o no, Serbia está obligada a combatir en dos frentes, y las dificultades militares para Grecia serían las mismas.

"(Sin embargo), reconociendo la posibilidad de su intervención en el curso de esta guerra, el Gobierno heleno considera que dicha intervención debe verificarse en el momento oportuno. No es sino más que evidente que Serbia y Grecia, uniendo sus fuerzas, contrarrestarían la amenaza de los búlgaros, aun suponiendo que éstos contasen con la ayuda de Alemania, mucho más fácilmente que Grecia aislada contra una coalición búlgaro-alemana, a la cual hubiera de antemano dejado ocasión de vencer a Serbia. Con su actitud actual, Grecia no hace sino ofrecer a esta coalición la posibilidad de derrotar a Serbia primero y a Grecia seguidamente; en cambio está de manifiesto que no podría vencerlas simultáneamente.

"Teniendo en cuenta todas las razones que preceden, así como también los intereses comunes serbo-griegos, el Gobierno serbio se permite atraer la atención del Gobierno heleno sobre la seguridad que Grecia nos ha reiterado a menudo, de que intervendría; pero en el caso tan sólo de que Bulgaria atacara primero. El interés mismo de Grecia le dicta el deber de entrar cuanto antes en acción con todas sus fuerzas contra Bulgaria, aun cuando no existiese ninguna Alianza greco-serbia. Toda tardanza en la intervención de Grecia puede ser fatal, no sólo para Serbia, sino asimismo para Grecia; he ahí por qué el Gobierno serbio hace un postrer llama-



ΟΛΥΜΠΙΕΙΟΝ (EL OLIMPEION).

miento al Gobierno helénico deseando que la ya mencionada intervención tenga lugar inmediatamente."

PANOURIAS.

N.º XXXIX.

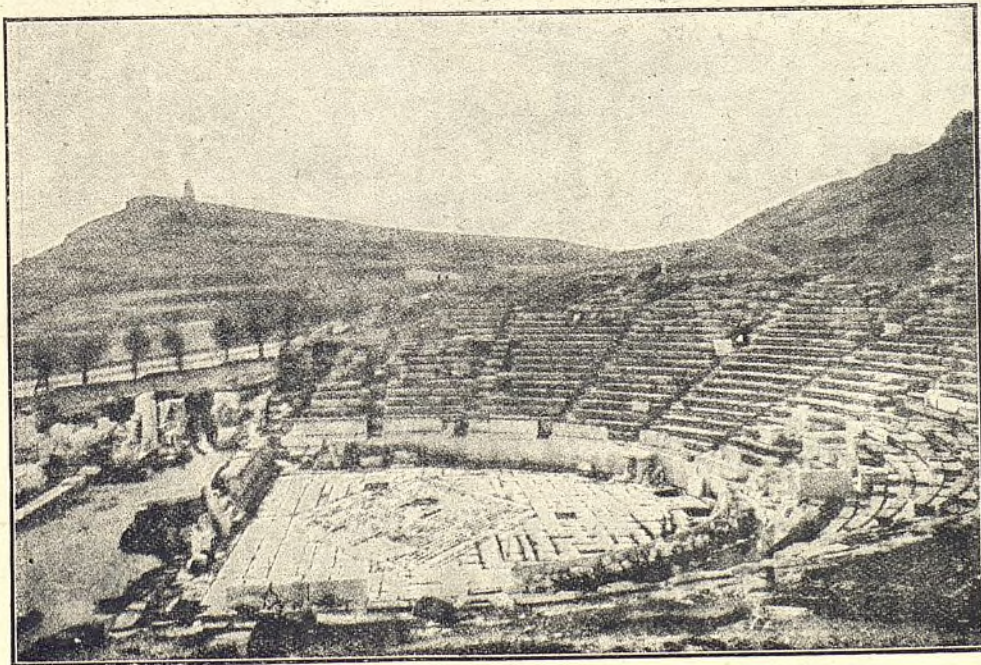
Telegrama de M. A. Romanos, Ministro de Grecia en París, a M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo y Ministro de Negocios Extranjeros, Atenas.

PARÍS, 28 de Marzo/10 de Abril de 1916.

Tengo el honor de informaros que la negativa opuesta por el Gobierno real a las indicaciones de los Ministros inglés y francés, tocante a la cuestión de facilitar (el paso) del ejército serbio por nuestro territorio, conocida por el Ministerio desde hace varios días, ha predispuesto en extremo al Gobierno francés contra nosotros. El Sr. Briand me ha dicho que, con tal motivo, no podría acordárenos ya el anticipo de los 150 millones que el Gobierno real pidió prestados. El señor intendente me ha dicho lo mismo con respecto a los suministros para el ejército. Los diarios vienen publi-

cando desde hace tres días artículos muy violentos, particularmente el *Echo de París*, al lado de informaciones sugiriendo el bloqueo y otras medidas coercitivas, a causa de la actitud general que Grecia ha dado en observar, sin intencionar la cuestión relativa al paso de las tropas serbias. He preguntado a un periodista amigo mío la razón de tal campaña, y me ha dicho que es debida a que nos hemos negado a dejar pasar las tropas serbias, y que por eso la prensa emplea ese lenguaje. Se evita, sin embargo, por el momento, suscitar la cuestión, pues si llegara a conocimiento del público, habría una reprobación general contra nosotros, y el Gobierno francés se vería tal vez obligado a adoptar una actitud que al Sr. Briand le repugna, deseoso como se halla de mantener las relaciones amistosas que existen entre ambos países. El Presidente del Consejo desearía que las tropas serbias fueran transportadas por mar, por el cabo Matapan, pero el Ministerio de la Marina se opone a ello, alegando que el trayecto es peligroso y difícil a causa de los submarinos. No habría en todo caso que ocultar que si algún transporte serbio llegase a ser hundido, la opinión pública haría recaer sobre nosotros la responsabilidad.

ROMANOS.



ΘΕΑΤΡΟΝ ΔΙΟΝΥΣΟΥ (TEATRO DE BACO.)



ATENAS. EL SR. VENISELOS Y LOS OBISPOS.

N.º XL.

Telegrama de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo y Ministro de Negocios Extranjeros, al Sr. Romanos, Ministro de Grecia en París (1).

ATENAS, 29 de Marzo/11 de Abril de 1916.

No puedo menos que sentirme dolorosamente sorprendido por la declaración de M. Briand haciendo constar que, frente a la actitud que el Gobierno real ha adoptado acerca del paso del ejército serbio, no sería ya posible acordarnos el empréstito de 150 millones que habíamos solicitado. En efecto, no hemos pedido este dinero como precio de ninguna violación de neutralidad, acto en que jamás hemos soñado consentir, y nada hay en nuestra actitud que pueda haber permitido al Gobierno francés dar a nuestra solicitud semejante significado. Hemos recurrido al concurso financiero de las Potencias occidentales, pensando, con razón, que no verían con indiferencia que se consumase el debilitamiento militar y la desorganización económica de Grecia, punto de vista que entraba desde luego en las miras de las potencias, puesto que en principio no se oponían a nuestra solicitud. Con tal motivo, la dificultad que acaba de surgir no parece en modo alguno bastar a alterar la situación respecto al asunto financiero, a menos, en todo caso, que la intención del Sr. Briand sea hacer a un lado deliberadamente toda consideración de orden general y permanente, a fin de imponer a Grecia una especie de castigo por haberse negado a consentir en una grave violación de su neutralidad. Esta conclusión es de tal modo ilógica e inicua, que es imposible que pueda ser definitivamente adoptada por un espíritu tan clarividente y liberal como el Sr. Briand, tanto más cuanto que él es demasiado sagaz para darse bien cuenta de que, si Grecia, en su deseo de permanecer neutral, está obligada a rechazar con energía toda nueva violación de su neutralidad, no dispone de los medios necesarios para resistir a la presión de una coalición de

(1) Este telegrama ha sido comunicado a las Legaciones reales en Londres, Roma y Petrogrado.

las grandes potencias. Muchas son las cosas que Grecia ha tenido que sufrir o tolerar, por no poder hacer más; situación que las potencias conocen ya por experiencia. Hay otras que, debido a la rapidez con que son ejecutadas y a su carácter menos perjudicial para el territorio, se escapan a la acción y aún a la vigilancia de las autoridades. Es así como, en el asunto mismo que tanto ha conmovido a las potencias, acaba de ocurrir un hecho que viene a confirmar la experiencia del pasado, pues el domingo último el transporte francés *Jean Corbier*, que conducía tropas serbias, de Corfú a Salónica, atravesó el canal de Corinto, pasando, gracias a que se ignoró su procedencia, casi completamente inadvertido.

Os ruego que os inspireis en lo que precede y tengais con el Sr. Briand una conversación oficial y amistosa, en el curso de la cual no encontrareis difícil hacerle comprender que Grecia, colocada entre dos bandos de Potencias, se ve obligada a soportar las recriminaciones, las protestas y el mal humor de uno, cada vez que de hecho su neutralidad se ve violada en beneficio del otro, y que, en tales circunstancias, es imposible para el Gobierno real tomar oficialmente una actitud que no sea la que ha venido observando.

SKOULODIS:

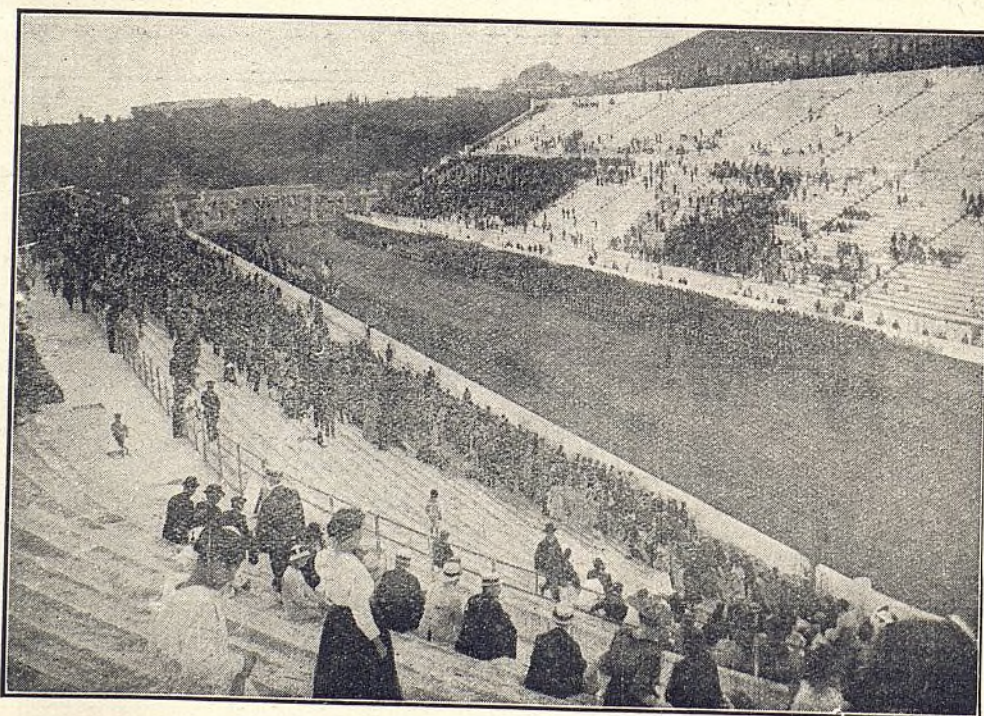
N.º XLI.

Nota verbal del Gobierno serbio al Gobierno heleno, comunicada por el Sr. J. Baloudjitch, Ministro de Serbia en Atenas.

ATENAS, 7/20 de Abril de 1916.

Con objeto de que el transporte a Salónica de tropas serbias que actualmente se hallan en Corfú pueda efectuarse lo más pronto posible, lo cual responde también, sin duda, a los deseos del Gobierno griego, todo ello con el menor riesgo que sea dable, el cual es causa de gran zozobra para el Gobierno serbio, es necesario que dicho transporte se haga por tierra desde Patras.

El Gobierno serbio sinceramente apela a los sentimientos de humanidad del Gobierno heleno, suplicándole permita el paso, pues, aunque existen otros caminos en territorio griego para efectuar



CELEBRACIÓN EN EL STADIUM, DE ATENAS, DE LA FIESTA DEL 14 DE JULIO ÚLTIMO.

este transporte, el Gobierno serbio insiste en que se haga por la vía mencionada, con el único fin de evitar que alguno de los barcos-transportes fuere hundido. Las pérdidas que Serbia ha sufrido son tan grandes y de tal modo desproporcionadas a sus fuerzas reales, que el Gobierno serbio se considera en el derecho de buscar los medios de evitar al menos pérdidas inútiles que no se relacionen con las operaciones.

Este deseo le parece tanto más fundado, cuanto que el Gobierno griego, al permitir que el ejército serbio pase por su territorio, en modo alguno participará en las operaciones militares, y por consiguiente no suscitará sospechas de haber traicionado su conducta de neutralidad observada hasta el presente. No ejecutaría sino un acto de amistad y de neutralidad benévola hacia Serbia, con lo cual el Gobierno serbio espera poder contar en virtud del espíritu mismo del tratado de alianza greco-serbio, independientemente de las interpretaciones que pudieran atribuirse a sus diversas disposiciones.

Esperando confiados la decisión del Gobierno griego, el Gobierno serbio considera de su deber como amigo llamar la atención acerca de las consecuencias desagradables que pudieran resultar para la relaciones greco-serbias de cualquier accidente que aconteciese durante el transporte de tropas serbias, a raíz de una negativa del Gobierno griego a permitir su paso por tierra.

## N.º XLII.

Telegrama de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a las Legaciones reales de París y de Londres (1).

ATENAS, 8/2 de Abril de 1916.

El Ministro de Serbia vino a verme ayer, y me dejó una nota (2) por la cual Serbia, apelando a Grecia como aliada, le suplica consienta en que las tropas serbias que actualmente se hallan en Corfú sean transportadas a Salónica vía Patras y por ferrocarril. Se aduce como razón que todo otro medio de transporte incurre en el riesgo de que los barcos en que tales tropas se transporten, sean torpedeados por submarinos enemigos.

Como respuesta, declaré al Ministro que yo había respondido ya a los representantes de la Entente que el transporte por tierra de las tropas serbias no podía en modo alguno ser admitido por el Gobierno real, y que, en consecuencia, no podía entablar de nuevo conversación alguna sobre el particular.

Hice observar al Señor Ministro que mi declaración era categórica y no podía en forma alguna ser modificada; pero que no tenía inconveniente en que se hiciese un estudio de orden absolutamente privado, acto que en ningún caso podría tener un resultado político o influir sobre las declaraciones que habíamos hecho ya. El Ministro ha dicho que telegrafiaría en ese sentido a su Gobierno.

Os comunico lo anterior para vuestro solo gobierno, y os ruego no os sirvais en modo alguno de ello en vuestras conversaciones, a menos que el Ministro de Negocios Extranjeros fuera el primero en comunicaros esta gestión del representante serbio.

SKOULOUDIS.

## N.º XLIII.

M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a las Legaciones reales en Londres, Roma y Petrogrado.

ATENAS, 14/27 de Abril de 1916.

Confirmando mi telegrama del 8 de los corrientes, tengo el honor de informaros que, el martes, los Ministros de Francia y de Inglaterra han venido a hacerme saber que sus Gobiernos les habían encargado apoyar las gestiones hechas el 7 de Abril por el Ministro de Serbia, y asegurarme que de servirse de nuestras vías férreas para pasar, las tropas serbias no se detendrían en Atenas o en otro sitio sino el tiempo necesario para cambiar de tren.

(1) El presente telegrama fué comunicado a las Legaciones reales de Roma y Petrogrado.

(2) Véase documento N.º XLI.



ATENAS ACLAMA A LAS TROPAS VENISELISTAS QUE REGRESAN DE MACEDONIA.

Respondí que estas declaraciones carecían de objeto, puesto que el Gobierno real persistía resueltamente en la negativa, oponiéndose, desde un principio, a todo transporte de tropas extranjeras por nuestras vías férreas.

Como M. Guillemín objetara que sabía por el Ministro de Serbia que yo sostenía a la sazón negociaciones con él, repliqué que tal interpretación era un profundo error. Dije lo que había pasado entre el Ministro de Serbia y yo, según la narración consignada en mi despacho antecitado del 8 del corriente, y afirmé que, en nuestra mente, el cambio de impresiones entre oficiales de los ejércitos respectivos no podía en ningún caso modificar nuestra resolución de oponernos enérgicamente al paso por tierra de las tropas serbias.

He dado estas mismas explicaciones al Ministro de Serbia, que vino a verme después de sus colegas francés e inglés, lo mismo que a los Ministros de Rusia y de Italia, que vinieron el miércoles con igual fin que aquéllos.

Como los Ministros de la Entente, particularmente M. Guillemín, no parecían haber comprendido bien las razones muy serias y absolutamente legítimas de nuestra negativa, creo de mi deber consignarlas aquí, suplicando las expongas ante el Ministro de Negocios Extranjeros, esperando que, al darse cuenta de la gravedad de la situación, tendrá la bondad de ejercer toda su influencia en París, a fin de lograr que el Gobierno francés renuncie al proyecto de hacer pasar el ejército serbio por nuestro territorio.

Este paso constituiría la violación más flagrante y profunda de nuestra soberanía y de nuestra neutralidad, que el otro grupo de beligerantes consideraría como conducta hostil por parte de Grecia, ya que se trataría de acto de dominio sobre el centro mismo de nuestro país. Produciría fatalmente una insoportable perturbación en el tráfico, tanto de gentes como de mercaderías en la principal vía férrea del Reino. Exigiría, a pesar de todas las medidas que se tomasen, como consecuencia inevitable, el acantonamiento de tropas extranjeras en las cercanías de nuestras principales ciudades y hasta en los alrededores de la capital, de donde surgirían irremediablemente dificultades con las autoridades locales, inconvenientes para el abastecimiento de nuestros habitantes, serios peligros para el mantenimiento del orden y de la salud públicos. Daría por último lugar a los extranjeros a inmiscuirse en el funcionamiento de los servicios públicos, y a múltiples actos arbitrarios y restricciones de las libertades individuales, de todo lo cual tenemos un constante espectáculo y una triste experiencia en Salónica y en Corfú.

La opinión pública ha sentido en seguida el verdadero peligro a que se vería expuesta la independencia del país, herida en sus vitales manifestaciones; por eso se ha levantado con indignación contra tal proyecto, y se halla resuelta a exigir al Gobierno real el empleo de todo su poder para evitar que tal cosa se realice. La opinión pública, a pesar de soportar mal las violaciones que se han venido consumando, las ha sufrido con una resignación que disimula apenas su emoción siempre que ha sido posible ver en ello la excusa de una necesidad militar. Mas en esta ocasión su paciencia ha quedado agotada; su indignación, su ira, capaz de orillarla a actos de desesperación, se justifica aduciendo que la

*Entente* no podría exigir bajo ningún pretexto de necesidad que las tropas serbias pasen por territorio griego, pues si sus transportes surcan en todas direcciones el Mediterráneo, de Alejandría a Salónica, de Salónica a Marsella, de Marsella a Corfú, sin gran peligro de ataque por parte de los submarinos enemigos, no puede en serio admitirse que exista mayor peligro para los transportes serbios, sobre todo si se toma en cuenta que el canal de Corinto y los estrechos de Euboea, cuyo uso toleramos, permiten reducir a cualquier cosa el viaje fuera de nuestras aguas jurisdiccionales, y que, por otra parte, esos mismos serbios han podido ser transportados de Albania a Corfú sin accidente alguno, a pesar de los submarinos y de las minas que abundan en el Adriático.

En vista de esto, el mundo civilizado, por unanimidad, no puede menos que ver justificada la resistencia legítima del Gobierno heleno, lo mismo que se hallaría unánimemente dispuesto a calificar de monstruoso abuso de fuerza toda tentativa de las potencias de la *Entente* de pasar contra nuestra voluntad.

Servios telegrafíame sin tardanza el resultado de vuestras gestiones.

SKOULOUDIS.

N.º XLIV.

Telegrama de M. E. Skouloudis, Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, a M. D. Caclamano, Encargado de Negocios de Grecia en París.

ATENAS, 14/27 de Abril de 1916.

Os comunico el despacho siguiente (1) que acabo de enviar a Londres, Petrogrado y Roma, rogándoos que os sirvais tenerlo en cuenta para vuestras conversaciones sobre este grave asunto con el Ministro de Negocios Extranjeros, dándole un carácter estrictamente privado. Estimo en efecto que, ante la obstinación de que ha dado prueba el Ministro de Francia, quien pretende interpretar fielmente las instrucciones de su Gobierno, toda discusión oficial es no solamente inútil, sino capaz de dañar las buenas relaciones que, por nuestra parte, no cesamos de desear sincera y amistosamente (2).

SKOULOUDIS.

(Se continuará.)

(1) Véase documento N.º XLIII.

(2) La actitud del Gobierno de Atenas determinó la renuncia del Ministro griego en Francia, Sr. Athos Romanos, quien siguió siendo en dicho país representante del Gobierno de Salónica, presidido por el Sr. Veniselos. — (N. del T.)



LO QUE QUEDA DE UN PUESTO TELEFÓNICO ALEMÁN.

## Publicaciones Recibidas

*Choses vues et vecues dans cinq prisons allemandes.* ADOLFO GLUCKMANN, Argentino. — Imprenta *De Nieuwe Tisd*, Amsterdam.

*The Coming Democracy.* HERMANN FERNAU. — Constable & Co., Ltd., Londres.

*Athena.* Revista del Ateneo de San José, Costa Rica.

*Cuba contemporánea.* — Apartado 1909, Habana.

*Revista del Ateneo de El Salvador.* San Salvador.

*Anales de la Corte de Justicia Centro-Americana.* — San José, Costa Rica.

*Del dolor y de la muerte.* — *La guerra mundial vista por un chileno.* CARLOS SILVA VILDÓSOLA. — Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.

*Revista "Nosotros."* — Florida 32, Buenos Aires.

*El Salvador al vuelo.* ALEJANDRO BERMUDEZ. — San Salvador.

*Dans l'extrême Belgique.* JOHANNES JORGENSEN. — Blond et Gay, Editeurs, París.

*La Resistance de la Belgique envahie.* MAURICE DES OMBIAUX. — Blond et Gay, Editeurs, París.

*Bronce Latino.* J. B. JARAMILLO MEZA. — Biblioteca Studium, Habana, Cuba.

*Revista Esfinge.* Director FROYLÁN TURCIOS. — Tegucigalpa, Honduras.

## Indice

	PÁGINA
PÁGINAS FRANCESAS:	
Una simpática Fiesta .. .. .	2
Una Semana con la "Legión Extranjera." Ante las Cruces del campo. — E. Gomez Carrillo .. .. .	7
PÁGINAS INGLESAS:	
Las pérdidas en tonelaje británico. — Declaración de Sir E. Geddes .. .. .	10
Un punto de historia. — Revelaciones de un ex-Embajador .. .. .	16
La gran ofensiva alemana .. .. .	18
La Paz con Rusia .. .. .	19
PÁGINAS BELGAS:	
Las simpatías latino-americanas por Bélgica .. .. .	20
PÁGINAS ESPAÑOLAS Y LATINO-AMERICANAS:	
Un libro interesante .. .. .	21
PÁGINAS ESCANDINAVAS:	
Régimen prusiano en país conquistado. — SLESVIG (continuación) .. .. .	24
LA GUERRA Y LA CARICATURA .. .. .	26-27
PÁGINAS DE LOS BALCANES:	
El Libro Blanco Griego, 1913-1917 (continuación) .. .. .	28
PUBLICACIONES RECIBIDAS .. .. .	32

## AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.  
54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C. 2.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Impreso para "AMÉRICA LATINA," 62, rue Saint-Lazare.

Imprimerie WILLIAMS, LEA Y CIA., LTDA., París y Londres.

EDICION DE PARIS, N.º 23.

Ayuntamiento de Madrid